



UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

Impacto del ODM 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre en África subsahariana

Estudio de los casos de Sudáfrica y Angola

Estudiante: Almudena Martínez García

Director: Prof. Dra. Heike Pintor Pirzkall

Madrid, 15 de junio 2018

RESUMEN

Pese a los esfuerzos llevados a cabo por la comunidad internacional en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, no se ha conseguido alcanzar las metas fijadas por *el Objetivo de Desarrollo del Milenio 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre* en África subsahariana, a pesar de haber logrado el objetivo en el resto de regiones en las que se ha trabajado sobre ello. A lo largo de este trabajo se explica cómo en Angola y Sudáfrica no se cumplen los requisitos necesarios para el desarrollo de una región expuestos por Amartya Sen, debido a la debilidad de las instituciones de ambos países. Por tanto, el desarrollo de los países subsaharianos se encuentra frenado por este factor político que condiciona el resto de esferas de la sociedad y que ha impedido la consecución de las metas fijadas.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible representan una segunda oportunidad para África subsahariana de dejar de estar en la cola del desarrollo.

PALABRAS CLAVE: Pobreza, África subsahariana, Objetivos de Desarrollo del Milenio, países en desarrollo, desigualdad, desarrollo, crecimiento económico, Amartya Sen.

ABSTRACT

Despite the efforts made by the international community in the framework of the Millennium Development Goals, the targets set by the *Millennium Development Goal 1: Eradicate extreme poverty and hunger* have not been achieved in sub-Saharan Africa, in spite of having achieved the objective in all the other regions targeted. Throughout this work it is explained how Angola and South Africa do not meet the requirements exposed by Amartya Sen for the development of a region. This is due to the weakness of the institutions of both countries. Therefore, the development of sub-Saharan countries is held back by this political factor that influences the other spheres of society and that has prevented the achievement of the goals set.

The Sustainable Development Goals represent a second chance for Sub-Saharan Africa to stop being in the queue of development.

KEY WORDS: Poverty, sub-Saharan Africa, Millennium Development Goals, developing countries, inequality, development, economic growth, Amartya Sen.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	6
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN	9
3. MARCO TEÓRICO.....	11
4. METODOLOGÍA DE TRABAJO.....	15
5. CONTEXTO HISTÓRICO DE LA COOPERACIÓN AL DESARROLLO.....	17
5.1. Fase 0: Antes de 1945.....	17
5.2. Fase 1: 1945-1969.....	17
5.3. Fase 2: 1969-1980.....	19
5.4. Fase 3: 1980-1992.....	20
5.5. Fase 4: 1992-2000.....	21
5.6. Fase 5: 2000-2030 Los Objetivos de Desarrollo del Milenio.....	22
6. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN.....	25
6.1. Objetivo 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre.....	25
6.2. Situación actual de África subsahariana.....	29
6.3. Análisis de dos países concretos: Sudáfrica y Angola.....	34
6.3.1. <i>Sudáfrica</i>	35
6.3.2. <i>Angola</i>	42
7. CONCLUSIONES.....	51
8. BIBLIOGRAFÍA.....	55
9. ANEXOS.....	60

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: África subsahariana, América Latina y Caribe y Asia Meridional.....	31
Tabla 2: Comparación Angola y Sudáfrica.....	34

ÍNDICE DE SIGLAS

AOD	Ayuda Oficial al Desarrollo
CASA-CE	Convergencia Amplia para la Salvación de Angola
CIA	Agenda Central de Inteligencia
IDH	Índice de Desarrollo Humano
INB	Ingreso Nacional Bruto
MPLA	Movimiento Popular por la Liberación de Angola
ODS	Objetivos de Desarrollo Sostenible
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
OECD	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
OECE	Organización Europea para la Cooperación Económica
ONG	Organización No Gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PIB	Producto Interior Bruto
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
UNITA	Unión Nacional para la Independencia Total de Angola
UNRRA	Administración de las Naciones Unidas para el Socorro y la Reconstrucción
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

1. Introducción

Desde mediados del siglo XX, comienza a haber una mayor organización de las labores de cooperación al desarrollo. En este momento, el enfoque de la cooperación era meramente económico, ya que su único fin era promover la producción industrial y el desarrollo económico. Sin embargo, con el paso de las décadas la cooperación al desarrollo comienza a ir más ligado a la erradicación de la pobreza (Tassara, 2012). Es en este punto cuando surgen los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Dar una definición concreta de cooperación al desarrollo es complejo, ya que varía según cada momento de la historia y en función de los objetivos perseguidos. Aun así, siempre se han mantenido ciertos rasgos comunes que dan continuidad al concepto. La cooperación para el desarrollo se centra en dar apoyo a los países en desarrollo en su esfuerzo por la consecución de un mayor crecimiento y desarrollo, haciendo esto sin ánimo de lucro, es decir, sin buscar obtener algo a cambio. Este apoyo puede ser mediante proyectos o programas concretos o mediante transferencias financieras hechas a nivel país o por organismos internacionales (Dubois, 2009).

En el año 2000, la Organización de las Naciones Unidas convocó una reunión de líderes mundiales donde se establecieron una serie de objetivos con el propósito principal de luchar contra la pobreza, proteger la libertad humana y promover la inclusión social en los países en vías de desarrollo (Bautista Justo, 2013). Todos los países allí presentes se comprometían a colaborar en la consecución de dichos objetivos. Se fijaron así los Objetivos de Desarrollo del Milenio 2000-2015.

Esta reunión tuvo lugar en un contexto en el cual los niveles de pobreza comenzaron a preocupar a la comunidad internacional. A comienzos del siglo XXI, cuando los ODM fueron fijados, 1.751 millones de personas vivían en condiciones de pobreza en todo el mundo (Banco Mundial, 2001). No obstante, gracias a su implementación y las medidas y programas que gracias a ello se llevaron a cabo, más de un billón de personas han conseguido salir de la pobreza (International Bank for Reconstruction and Development, 2016).

Dichos siete objetivos han supuesto una colaboración a nivel global sin precedentes, ocupando un lugar privilegiado en las iniciativas del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, así como en las de las diferentes agencias de ayuda bilateral y en las agendas de la Ayuda Oficial al Desarrollo (ODA) de cada uno de los países donantes (Easterly, 2017).

El plazo de estos objetivos venció hace tres años, por lo que ya es posible en gran medida valorar los resultados que de ellos se desprenden, si se han cumplido o no de forma satisfactoria las metas fijadas. Poniendo el foco en el *Objetivo de Desarrollo del Milenio 1: erradicación de la pobreza extrema*, se ha logrado reducir el nivel de pobreza hasta más allá del nivel prefijado para 2015 en Asia meridional, Asia sudoriental, Asia oriental, América Latina y el Caribe, Asia central, Asia occidental y África septentrional. Es decir, se ha cumplido en todas las regiones del mundo, a excepción de África subsahariana (Naciones Unidas , 2015).

En esta última región, se ha conseguido un descenso de la tasa de pobreza extrema de únicamente un 28%. Se puede ver lo negativo de este dato al compararlo con la reducción en otras regiones, como Asia meridional, donde se ha conseguido una reducción de la tasa de pobreza extrema casi tres veces mayor a la obtenida en África subsahariana. De esta manera, casi la mitad de la población subsahariana, el 41%, vive en condiciones de pobreza (Naciones Unidas , 2015).

En la región subsahariana se ha conseguido un progreso muy limitado cubriendo necesidades básicas, tales como el acceso a agua potable o electricidad. El hecho de que estas necesidades tan básicas no estén cubiertas, imposibilita que esta región pueda seguir avanzando y desarrollándose, ya que el principal objetivo día a día de su población será conseguir comida y agua potable. Esto impide que se puedan centrar en otras actividades que permitan el progreso económico.

El objetivo de este Trabajo Fin de Grado es analizar los factores que frenan el desarrollo de esta región y que han impedido que esta pueda alcanzar el objetivo fijado por la Organización de las Naciones Unidas. Para ello, se va a usar como contexto las teorías expuestas por el economista y filósofo hindú Amartya Sen.

Comprender cuál es la razón por la cual la pobreza se reduce a un ritmo más lento en África subsahariana es clave para hacer que la situación mejore, cambiando la forma en la que se está abordando la pobreza en la región. África subsahariana es una región en la que los países desarrollados tienen puesto el foco desde hace tiempo, esperando su emergencia como una gran potencia, debido a la cantidad de recursos naturales que se encuentran en la zona y el elevado valor de su capital humano. Por tanto, el interés de los mismos en la erradicación de la pobreza en África subsahariana es elevado.

Con el propósito de realizar dicho análisis, en este Trabajo de Fin de Grado se expone, en primer lugar, el contexto histórico que llevó al establecimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, pasando a explicar más en profundidad el ODM 1, para llegar así a exponer la situación actual de África subsahariana. Una vez explicado esto, con el fin de llevar a cabo un análisis más exhaustivo, se exponen los casos concretos de dos países subsaharianos, Sudáfrica y Angola, estudiando dichos países mediante el empleo de las teorías de Amartya Sen como marco. De esta forma, el trabajo busca esclarecer las causas del retraso en el ritmo al que se reduce la pobreza en África subsahariana.

2. Estado de la Cuestión

A lo largo de las últimas décadas, la pobreza ha sido un tema sobre el que la comunidad internacional ha centrado su atención y, por tanto, sobre el que diferentes países y organismos internacionales han llevado a cabo numerosos estudios e investigaciones.

Las principales investigaciones y análisis que se han realizado sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio y su impacto en cada región han sido desarrollados por la Organización de las Naciones Unidas, más concretamente por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Este programa ha presentado periódicamente, desde que los ODM fueron establecidos, un informe de seguimiento sobre los avances conseguidos por cada uno de los siete objetivos en cada región del mundo.

En dichos informes publicados cada año por Naciones Unidas, la organización expone los avances conseguidos a nivel global y en cada región por cada uno de los objetivos. A su vez, da ejemplos de cifras concretas y de proyectos específicos que han alcanzado resultados especialmente favorables o que presentan un reto mayor para lograr la consecución del objetivo. De esta forma, estos informes ayudan a hacer una valoración global de los progresos conseguidos gracias a los ODM y los retos a los que se enfrentan.

Por lo tanto, es principalmente del último informe, Objetivos de Desarrollo del Milenio Informe 2015, de donde se han extraído los datos que han servido como punto de partida para la investigación de este trabajo, ya que en él se muestra la clara disparidad entre los avances conseguidos respecto al ODM 1 en África subsahariana y en el resto de regiones en desarrollo.

Otro informe relevante para la evaluación de los ODM publicado por el Programa de Desarrollo de Naciones Unidas (UNDP) es el *Human Development Report: Human Development for Eveyone*. En él se analizan los progresos conseguidos gracias a los ODM en términos de desarrollo humano, haciendo referencia para ello a la igualdad de género, la pobreza, el cambio climático, educación, igualdad o control del crecimiento de la población. Con lo cual, también presenta un análisis detallado de los resultados obtenidos por los ODM.

También son relevantes los informes publicados por otros organismos como el Grupo Banco Mundial, que igualmente hacen referencia a los resultados obtenidos y avances de cada país en términos de reducción de los niveles de pobreza y hambre.

En el Informe *Desarrollo Mundial: La lucha contra la pobreza*, publicado por el Banco Mundial en el año 2001, se lleva a cabo un análisis exhaustivo sobre las dimensiones de la pobreza, sus causas y posibles medidas de acción para reducir sus niveles. Representa uno de los estudios más detallados que se han llevado a cabo a nivel global mundial sobre la pobreza. Así, este informe representa un marco óptimo para comprender el ODM 1 y las metas fijadas por el mismo.

Al mismo tiempo, destacan a nivel país informes publicados por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación (FAO), la Universidad de Oxford y la fundación independiente alemana Bertelsmann Stiftung, así como los datos que se pueden obtener a nivel país en la página web de la CIA.

Estos informes presentan datos a nivel país, que a pesar de no tener relación directa con los ODM, son útiles para evaluar la repercusión que las medidas llevadas a cabo en el contexto de los ODM tienen en el país, ya que ofrecen información sobre el nivel de pobreza, ratios e índices muy útiles a la hora de medir el progreso de un país.

Todos estos informes y publicaciones de los distintos organismos y fundaciones coinciden en mostrar el ritmo de desarrollo más lento de África subsahariana, que hace que se sitúe en la cola a la hora de cumplir la meta de los ODM, pero ninguno de ellos llega a hablar de cuáles son las razones por las que se produce éste fenómeno, ni da una solución para ello. Es este el hueco para el que este trabajo busca dar una respuesta.

3. Marco Teórico

A mediados del siglo XX, comenzaron a surgir diferentes teorías del desarrollo económico y social que pretendían promover el desarrollo de las regiones que se habían quedado atrás en el crecimiento global. Las teorías que se exponen a continuación, ayudan a comprender la necesidad y cuál es el fin de los ODM, al mismo tiempo que sirven de marco para su elaboración.

Rostow, con la Teoría de los Cinco Estadios, asume una secuencia lineal del desarrollo, en la que existen cinco etapas en el desarrollo de una nación: sociedad tradicional, condiciones previas, despegue, madurez y consumo de masas. De acuerdo a este autor, los países que son objetivo de los ODM no habrían superado aún las cinco etapas de este modelo, estando estancados en la primera fase con una economía basada en el sector primario, con baja productividad y sin apenas capacidad tecnológica, donde la reinversión es nula. Algunos países se pueden situar en la segunda etapa, donde la reinversión comienza a cobrar importancia y la productividad comienza a incrementarse gracias en gran medida a avances tecnológicos (Slater, 2011).

Por otro lado, W. Arthur Lewis concibe el desarrollo como crecimiento económico. Expone la importancia del desarrollo de la esfera económica de un país para que este pueda seguir progresando y desarrollándose. Para que esto ocurra, el capital humano debe ser transferido del sector tradicional, normalmente agrícola, al manufacturero. Eso permitirá incrementar la productividad del país y le dará herramientas para su desarrollo (Lewis, 1954).

Otros autores fundamentales a la hora de comprender la justificación teórica de los ODM son Roy F. Harrod y Evsey Domar quienes desarrollaron un modelo de crecimiento económico en el que destacan la importancia del ahorro y la inversión como elementos fundamentales para el crecimiento de un país. Fomentar la inversión y el capital físico es uno de los puntos básicos que conforman la base de proyectos enmarcados en el contexto de los ODM, así como de políticas establecidas en distintos países (Sato, 1964).

Hollis Chenery también desarrolló una teoría que se puede ver reflejada en la forma de enfocar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Este autor es el primero en enfocar el

desarrollo desde la satisfacción de las necesidades de las personas pobres. Es la primera vez que se presenta una relación de los conceptos de pobreza y necesidades, vínculo que es básico en este trabajo. Según Chenery, las medidas que se deben llevar a cabo en primer lugar deben estar centradas en asegurar una educación básica, incrementar el nivel de inversión y crear nuevas instituciones, para con todo ello lograr aumentar la producción y competitividad del país y así poder asegurar que las necesidades básicas de la población estén cubiertas (Bacha, 1984).

Igualmente, Mahbub Ul Haq también contribuyó a situar en un plano prioritario las necesidades de las personas de los países en vías de desarrollo, específicamente las relacionadas con la igualdad, educación, sanidad, paz empleo, justicia social o empoderamiento de la mujer, ya que consideraba el analfabetismo, las malas condiciones sanitarias, la desigualdad y la corrupción como las principales barreras contra el crecimiento de una región. Este autor asentó en las agendas de las estrategias de desarrollo de la comunidad internacional la importancia de la cobertura de estas necesidades como fundamental para lograr el desarrollo de un país (Hap, 1995).

Fue también en este contexto donde surgieron las teorías expuestas por Amartya Sen¹ y las cuales tuvieron especial influencia en la elaboración de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, es por esto que se ha decidido emplear este autor a lo largo del trabajo. Sus teorías tratan el desarrollo y la pobreza más allá del ámbito económico, lo que las hace especialmente relevantes para los ODM.

Buscando las causas de pobreza y subdesarrollo de los países seleccionados con mayor rigor, para así tratar de explicar la no consecución del ODM 1, se va a utilizar como marco teórico una de las principales teorías desarrolladas por Amartya Sen. En su libro publicado en 1998, *Development as Freedom*, Sen expone que el desarrollo de una región va más allá de un progreso económico y la instauración de instituciones económicas, y que este debe verse reflejado en una ampliación de las libertades reales de las que disfrutaran los individuos. Al mismo tiempo, esta ampliación de las libertades es necesaria para que ese desarrollo tenga lugar y sea permanente. De este modo, la

¹ Economista indio ganador del Premio Nobel de Economía en 1998 gracias a su contribución al estudio del bienestar económico. Actualmente Profesor de Economía y Filosofía en la Universidad de Harvard, es conocido por ser un gran defensor de los más pobres y por su lucha contra la desigualdad.

libertad del individuo es a la vez un medio para el desarrollo y un objetivo del desarrollo. Con el fin de medir este avance, el filósofo y economista enumera cinco tipos de libertades: políticas, económicas, oportunidades sociales, garantías de transparencia y seguridad protectora (Sen, 2000). Una vez dichas libertades estén satisfechas, el individuo y la sociedad en su conjunto podrán avanzar y desarrollarse.

Estas libertades se ven traducidas, en la práctica, en la existencia de instituciones y servicios sociales que garanticen el acceso a la educación y sanidad de calidad, así como instituciones políticas transparentes y que permitan la participación de la sociedad civil. Todo ello añadido a la presencia de oportunidades económicas. Por tanto, según Amartya Sen, es necesario que en una región exista un mercado, un sistema jurídico, partidos políticos a los que votar, medios de comunicación con libertad de expresión... para que ésta pueda desarrollarse (Sen, Desarrollo y Libertad, 2012). Sus investigaciones facilitan el estudio del hambre y la pobreza, y sobre todo es uno de los autores que más hincapié hace en el estudio de los mecanismos que las causan, es por esto que se ha elegido esta teoría como marco para encontrar una explicación a la no consecución del *Objetivo de Desarrollo del Milenio 1: Erradicar la pobreza extrema* en África subsahariana.

De este modo, para el economista y filósofo, es esencial para el desarrollo que las reformas económicas que acompañan al crecimiento económico vengan de la mano de reformas sociales, como pueden ser mejoras en educación o en sanidad pública.

Por otro lado, la filósofa estadounidense Martha Nussbaum también habla del concepto de capacidades en relación con las teorías del desarrollo humano. Plantea las capacidades como medio para lograr la emancipación humana. Nussbaum enumera “diez capacidades funcionales humanas centrales²”, es decir, capacidades que son fundamentales para el desarrollo de un individuo. De esta forma, aunque desarrolle un concepto similar a Amartya Sen, Martha Nussbaum es mucho más concreta a la hora de determinar las capacidades a las que hace referencia. Estas diez capacidades tienen que ser satisfechas una a una, una no puede suplir otra (Gough, 2008).

² Estas diez capacidades son: vida, salud corporal, integridad corporal, sentidos, imaginación y pensamiento, emociones, razón práctica, afiliación, otras especies, capacidad para jugar y control sobre el entorno de cada uno.

Al mismo tiempo, es útil a la hora de comprender este trabajo el concepto de trampa de la pobreza. Este se basa en una concepción según la cual los individuos que viven en la pobreza se encuentran atrapados en ella, ya que esta limita el acceso a recursos y a mejores oportunidades, lo que la convierte en un círculo en el que la pobreza lleva a más pobreza (Carter & Barrett, 2006).

4. Metodología de trabajo

Para el desarrollo de este trabajo, se ha llevado a cabo una revisión de la literatura ya existente sobre los principales temas tratados, los Objetivos de Desarrollo del Milenio y África subsahariana, indagando de forma más exhaustiva para los casos de Sudáfrica y Angola. Al mismo tiempo, se ha realizado una búsqueda sobre las diferentes teorías expuestas por Amartya Sen, con el objetivo de hallar un marco teórico adecuado para el trabajo. De esta forma, las fuentes empleadas son todas fuentes de información secundarias.

Para llegar a los artículos y libros que abordan la cuestión tratada, se ha recurrido principalmente a bases de datos online como EBSCO, Jstore, Dialnet o Google Scholar entre otras, así como a recursos ofrecidos por la Biblioteca de la Universidad Pontificia de Comillas. A la hora de realizar la búsqueda en estas bases de datos, para llegar a la información deseada se han empleado palabras clave tales como “pobreza”, “África subsahariana”, “subdesarrollo”, “Objetivos de Desarrollo del Milenio”, “causas de pobreza”, “Amartya Sen”...

A su vez, al tratarse de un tema en el que es recurrente el uso de datos numéricos, porcentajes e índices, ha sido muy útil la consulta de páginas web como las del Grupo Banco Mundial o la CIA, las cuales ofrecen gran cantidad de datos sobre cada país y región del mundo. Al mismo tiempo, los informes publicados periódicamente por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

De esta forma, todas las fuentes de información a las que se ha recurrido son fuentes oficiales, ya que todos los datos que aparecen en ellas deben ser de calidad y correctos.

Como fuentes de información más relevantes destacan los informes publicados periódicamente por la Organización de las Naciones Unidas, especialmente el publicado en el año 2015, ya que ha sido de los resultados del mismo de donde se han extraídos los datos sobre los que se ha comenzado este trabajo. Por otro lado, a la hora de obtener información concreta sobre Angola y Sudáfrica, además de los datos de las páginas web oficiales de la CIA o el Banco Mundial, ha sido esencial la información de los informes publicados por la entidad independiente de derecho alemana Bertelsmann Stiftung.

No obstante, ha sido complicado llegar a obtener datos concretos de los países sobre los que se ha llevado cabo el análisis, Angola y Sudáfrica. La información y análisis de datos procedentes de ambos países es escasa, especialmente en el caso de Angola, aunque en los últimos años se está haciendo un esfuerzo para obtener mejor información y datos de calidad de estos países para poder analizar los resultados de proyectos y programas que se llevan a cabo. Por tanto, ha sido más sencillo encontrar datos de años recientes que del pasado.

5. Contexto histórico de la Cooperación al Desarrollo

Aunque en la actualidad la cooperación al desarrollo se entiende como un concepto global, por el cual existe una unidad entre naciones a la hora de debatir sobre los pasos a seguir y los objetivos a fijar, para llegar a este punto, y por tanto para llegar a los Objetivos de Desarrollo del Milenio, ha sido necesario pasar por un largo proceso, que puede ser estructurado en las siguientes fases:

5.1. Fase 0: Antes de 1945

Con la creación de La Liga de las Naciones en 1919, se habla explícitamente por primera vez de cooperación internacional. Su principal misión era "promover la cooperación internacional y mantener la paz y seguridad internacional" (Naciones Unidas, s.f.).

Durante los años 20 y 30, las potencias coloniales ofrecían ayuda de forma regular a sus colonias, situadas en Asia, Latinoamérica y África. Esta ayuda estaba centrada principalmente en la construcción de infraestructuras. Sin embargo, su principal objetivo con ello no era promover el desarrollo de la zona, si no promover el crecimiento de la propia potencia colonial, ya que con estas infraestructuras facilitaban la salida de los recursos naturales que exportaban a Occidente. Esta relación era totalmente vertical, jerárquica: la potencia colonial creía saber lo que era mejor para la colonia. No se tenían en cuenta las necesidades específicas de cada región (Harris, 2005).

Entre 1943 y 1947, se creó la Administración de las Naciones Unidas para el Socorro y la Reconstrucción (UNRRA por sus siglas en inglés) en la cual participaron 44 naciones. Esta administración fue el primer cuerpo en ofrecer un servicio directamente a la población civil a escala internacional, siendo su propósito principal coordinar un plan que permitiese la repatriación de las personas en condición de desplazadas, como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial (Reinisch, 2011).

5.2. Fase 1: 1945-1969

A lo largo de esta fase, se considera que el subdesarrollo de los países se debe a su baja capacidad de inversión y ahorro. Por lo tanto, durante esta etapa, la cooperación es concebida desde un enfoque meramente económico, con el objetivo de traspasar parte del ahorro de los países desarrollados a los países en vías de desarrollo. La cooperación en este período se centra en la ayuda a los países pobres con el objetivo de aumentar la

producción industrial y fomentar el crecimiento (Tassara, 2012). Por tanto, el fin es puramente económico.

Por tanto, con el foco ya puesto en el desarrollo económico, tienen lugar una serie de conferencias y declaraciones que sientan la base para la cooperación internacional.

En 1942, representantes de 28 naciones, incluidos entre ellos Roosevelt y Churchill, artífices de la Carta del Atlántico, firmaron la Declaración de las Naciones Unidas (Naciones Unidas, s.f.). La comunidad internacional se estaba dando cuenta de la necesidad inmediata de crear una organización internacional en la que los estados soberanos pudieran dialogar y trabajar juntos por el mantenimiento de la paz y seguridad internacional (Whitehead & Barahona, 2005).

De todo este movimiento surgió la Conferencia de Dumbarton Oaks en el verano de 1944, siendo esta el primer paso para la creación de una organización global que sucediera la Liga de las Naciones (Tassara, 2012). En ella se debatió, en presencia de las delegaciones de Estados Unidos, Reino Unido, Francia, la Unión Soviética y China, qué estados serían los miembros de la nueva organización (Kelsen, 2017). Así, los temas que no se consiguieron resolver en Dumbarton Oaks, fueron finalmente resueltos en la Conferencia de Yalta, donde Roosevelt, Churchill y Stalin convocaron la Conferencia de las Naciones Unidas, celebrada en San Francisco el 25 de Abril de 1945, donde finalmente se constituyó la Carta de las Naciones Unidas según lo acordado en Dumbarton Oaks (Naciones Unidas, s.f.).

El Artículo 57 de la Carta comprometía a todos los países firmantes a trabajar para establecer mejores condiciones de vida para la población, reducir el desempleo y promover el progreso social y económico (Naciones Unidas, s.f.). El Capítulo 9 de esta carta hace referencia a la Economía y a la Cooperación Social. De esta manera, esta Carta sentaba las bases para una cooperación internacional en el ámbito de desarrollo, fundamental para que se hayan podido llegar a establecer los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Finalmente, tras ser ratificada esta Carta, la Organización de las Naciones Unidas se constituyó el 24 de octubre de 1945 (Naciones Unidas, s.f.). Se creó de esta manera un

escenario sólido para el diálogo y debate internacional en temas clave para todas las naciones.

Una vez fundada la Organización de las Naciones Unidas, ésta empezó a coordinar las labores de ayuda internacional. La Cooperación al Desarrollo comenzó a ser entendida como un instrumento dedicado no solo a mejorar la calidad de vida de las personas, sino también como instrumento de contribución a la paz y seguridad global, ya que se ha demostrado que existe una relación proporcional entre altos niveles de pobreza y altos niveles de violencia, la pobreza es así una amenaza para la paz, por ello, la lucha contra la pobreza está inevitablemente ligada a la lucha por la paz y seguridad (Tortosa, 1994).

Asimismo, la Guerra Fría tuvo un gran impacto en la forma en que los flujos de ayuda se repartían, ya que el mundo quedó dividido en dos bloques con visiones políticas y económicas enfrentadas. El bloque capitalista se encontraba liderado por Estados Unidos y el comunista por la Unión Soviética. El modo en el que los países de Occidente se relacionaban entre ellos cambió. Detrás de todo ello había una motivación ideológica (Banks & Hulme, 2014). De esta forma, los países de África, Asia y América Latina ganaron relevancia en términos de geopolítica, convirtiéndose en áreas de influencia para los dos bloques. Así, las potencias de cada bloque dirigieron su ayuda y programas de cooperación a las zonas que les permitieran ganar una mayor ventaja en este enfrentamiento (Tassara, 2012).

Como consecuencia del enfrentamiento existente entre los países del norte y gracias a la descolonización, por primera vez tuvo lugar una reunión exclusivamente de países en vías de desarrollo. Esto sucedió en 1955 en la Conferencia de Bandung, Indonesia. En ella participaron líderes de África y Asia con el objetivo de defender sus intereses comunes y de promover la cooperación Sur-Sur, sin la intervención de una potencia occidental en la relación (Marín & Romero, 2013). Más tarde, teniendo como base el movimiento creado, se constituiría en 2002 la Unión Africana (Tassara, 2012).

5.3. Fase 2: 1969-1980

Las tareas de cooperación al desarrollo van a estar ahora enfocadas principalmente a la reducción de los niveles de pobreza extrema. Por lo tanto, los esfuerzos en cooperación se centraron principalmente en proyectos de educación, sanidad y producción agrícola.

Esto llevó a una mayor diversificación de la ayuda, lo que creó la necesidad de estructurar la cooperación en proyectos, lo cual permitía un mayor control y facilidad para medir los resultados (Tassara, 2012).

Es sorprendente que hasta los años 70, la ayuda al desarrollo no estaba ligada de forma directa a la idea de pobreza (Banks & Hulme, 2014). Pero esto cambió con la aparición del Informe Pearson. Lester Pearson, ganador del Premio Nobel por la Paz, trató de estudiar los cambios logrados por la implantación de las políticas y actividades de cooperación llevadas a cabo hasta el momento. Esto le llevó a reconocer la pobreza como un desafío fundamental e importante al que hacer frente con las políticas de cooperación (Tassara, 2012).

5.4. Fase 3: 1980-1992

En esta fase el papel desempeñado por las ONG, las cuales ya comenzaron a ganar relevancia en los años 70, es crucial. Comienzan a tener poder para influenciar las políticas de los países donantes y también a reivindicar el papel de los países pobres en la relación donante-receptor.

Nos encontramos en esta fase con un evento crucial en la esfera internacional: la extinción de la Unión Soviética (Tassara, 2012). Por un lado, este hecho provocó una caída de los flujos de AOD. Esta reducción de la ayuda se debió principalmente a que muchas donaciones de los países ricos estaban movidas por intereses políticos, por su ideología, para hacer frente al bando contrario en la Guerra Fría y ganar fuerza e influencia en otras áreas. Una vez el conflicto había finalizado, estos intereses desaparecieron, y con ellos gran parte de la ayuda (Banks & Hulme, 2014). Por otro lado, también como consecuencia del fin de la Guerra Fría, se produjo un aumento de la ayuda humanitaria, debido a la proliferación de conflictos locales (Foley, 2013) .

Llegados a este punto, la ayuda a nivel nacional se comenzó a coordinar con las acciones y objetivos de las organizaciones internacionales. Esto se consiguió, sobre todo, gracias a la nueva dimensión que adquirieron las reuniones de los líderes de diferentes naciones con el fin de abordar aspectos globales. Comenzó así una etapa en que las cumbres³ se

³ En el año 1950, Churchill fue el primero en usar el término “cumbre” para hacer referencia a una reunión de líderes de los países más poderosos (Whitehead & Barahona, 2005).

convirtieron en un elemento fundamental de la diplomacia internacional, conociéndose este período como Diplomacia de Cumbres (Naciones Unidas, s.f.). El surgimiento de esta dimensión de las relaciones internacionales fue en gran medida posible gracias a la aparición de una red de transporte global más eficiente, que permitía a los líderes globales ir de un lado del globo a otro en solamente horas (Whitehead & Barahona, 2005).

La Diplomacia de Cumbres permite la interacción de diferentes tipos de actores, con el fin de resolver asuntos de índole global. De esta forma, la celebración de cumbres representa una nueva forma de diplomacia y desempeña un rol fundamental en la esfera de las relaciones internacionales (Whitehead & Barahona, 2005). El establecimiento de la ONU y sus diferentes agencias especializadas contribuyó a la expansión y formalización de la Diplomacia de Cumbres, debido al carácter permanente de “cumbres” que constituyen sus instituciones (Rojas & Milet, 2000).

Las sucesivas reuniones de los líderes para negociar cara a cara en estas cumbres permitió el acercamiento de posturas en diversos temas, como fue la pobreza y el hambre, lo que facilitó que se pudiera llegar a establecer finalmente los Objetivos de Desarrollo del Milenio. El contacto directo de los líderes en estas cumbres permite superar bloqueos y desacuerdos de forma más eficiente (Whitehead & Barahona, 2005).

5.5. Fase 4: 1992-2000

Desde 1990, la comunidad internacional se ha reunido en doce grandes conferencias o cumbres que han resultado clave para moldear la agenda de cooperación al desarrollo. En cada una de ellas se ha llegado a acuerdos sobre temas concretos (defensa de los derechos humanos, empoderamiento de la mujer, protección del medioambiente...) siempre en un contexto de cooperación global y objetivos comunes (Tassara, 2012). Algunos ejemplos de estas cumbres son la Cumbre de la Tierra celebrada en 1992 o la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en 1995 entre otras (Whitehead & Barahona, 2005).

Simplemente el hecho de que estas conferencias hayan tenido lugar, supone un gran logro para el sistema de las Naciones Unidas, ya que se ha conseguido que diferentes países se sienten juntos a debatir sobre cooperación, a nivel internacional, en vez de limitarse a hacerlo a nivel nacional (Reynolds, 2013).

5.6. Fase 5: 2000-2030 Los Objetivos de Desarrollo del Milenio

Finalmente, en el año 2000, los líderes de más de 150 naciones del mundo se reunieron en la Cumbre del Milenio para hablar, por primera vez, de un problema global a nivel global: la necesidad de reducir la pobreza a nivel mundial. Hasta ese momento, los esfuerzos por reducir la pobreza se habían focalizado únicamente a nivel local, convirtiéndose ésta en la primera movilización a nivel mundial para este asunto (De la Rocha, 2008). Ha llegado así a convertirse en el movimiento contra la pobreza con mayor éxito de la historia, aunque no todos sus objetivos se hayan cumplido en todas las regiones. Como resultado de esta reunión, fueron fijados los ocho objetivos que pasaron a llamarse los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) (Naciones Unidas , 2015).

Estos ocho objetivos son los siguientes:

- **Objetivo 1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre:** este es el objetivo del que se hablará en profundidad a lo largo del trabajo, centrandolo en África subsahariana.
- **Objetivo 2. Lograr la enseñanza primaria universal:** el número de niños sin acceso a educación primaria se ha reducido a casi la mitad en los quince años, pasando de 100 a 57 millones de niños en el mundo. En este objetivo, el resultado registrado en África subsahariana ha sido el más positivo de todas las regiones en desarrollo, con un aumento del 20% en la tasa de matriculación en enseñanza primaria (Naciones Unidas , 2015).
- **Objetivo 3. Promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer:** se ha conseguido eliminar globalmente la desigualdad de género en el acceso a educación de todos los niveles. Al mismo tiempo, las mujeres tienen ahora una mayor representación en los parlamentos de los países en desarrollo (Naciones Unidas , 2015). No obstante, en África subsahariana, las niñas tienen menor acceso a la educación secundaria y terciaria (Kumar, Kumar, & Saxena, 2016).
- **Objetivo 4. Reducir la mortalidad de los niños menores de 5 años:** se ha conseguido reducir la cifra en más de la mitad a nivel mundial, disminuyendo de 90 a 43 fallecimientos por cada 1.000 nacimientos (Naciones Unidas , 2015). En África subsahariana, la reducción en la tasa de mortalidad de niños menores de

cinco años durante los 15 años de los ODM ha sido del 52% (Economic Commission for Africa, 2015).

- **Objetivo 5. Mejorar la salud materna:** desde finales del siglo XX, la tasa de mortalidad materna se ha reducido un 45% a nivel global. En África subsahariana, el porcentaje de mujeres que ha recibido atención médica durante el embarazo se ha incrementado de un 50% a un 89% (Naciones Unidas , 2015).
- **Objetivo 6. Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades:** gracias a los ODM, el número de personas que recibían tratamiento para el VIH ha aumentado de solamente 800.000 hasta 13,6 millones. Gracias a ello, en África subsahariana se han conseguido evitar 4,8 millones de muertes (Economic Commission for Africa, 2015). Por otro lado, se calcula que el número de muertes a causa del paludismo se ha reducido en un 58% a nivel mundial. Esta cifra es especialmente significativa para los menores de 5 años, en África subsahariana se estima que se han conseguido evitar 6,2 millones de muertes. Al mismo tiempo, durante el periodo de los ODM, 37 millones de vidas fueron salvadas gracias a programas de diagnóstico, tratamiento y prevención de tuberculosis (Naciones Unidas , 2015).
- **Objetivo 7. Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente:** se ha conseguido suprimir casi en su totalidad la utilización de sustancias dañinas para la capa de ozono y ahora hay un 20% más de áreas protegidas a nivel mundial. En África subsahariana, la superficie de áreas terrestres protegidas se ha incrementado un 5% durante estos quince años (Easterly, 2017). A su vez, desde finales del siglo XX hasta 2015, más de dos billones y medio de personas han ganado acceso a fuentes de agua potable mejorada (Naciones Unidas , 2015).
- **Objetivo 8. Fomentar una alianza mundial para el desarrollo:** los niveles de AOD se incrementaron un 66% durante el periodo de lo ODM, llegando a alcanzar la cifra de 135.200 millones de dólares a nivel mundial. Con el objetivo también de fomentar el desarrollo con el compromiso de todos, fueron eliminados los aranceles de un 14% más de importaciones de los países en desarrollo (Naciones Unidas, 2015).

Los líderes mundiales asumieron así un compromiso de no escatimar en esfuerzos para mejorar la calidad de vida de miles de millones de personas alrededor del mundo,

librando a muchas de ellas de una muerte segura. Lo que se busca con estos objetivos es reducir las disparidades que existen entre el Hemisferio Norte y el Hemisferio Sur, es decir, intentar llegar a la igualdad de oportunidades, sin importar dónde hayas nacido (De la Rocha, 2008).

Para ello se fijó un plazo de 15 años, los cuales se cumplieron en 2015, por lo que ya se ha podido evaluar el impacto de estos ocho objetivos en las diferentes regiones. Los resultados a nivel global han sido muy positivos, ya que han contribuido a que más de mil millones de personas salgan de la pobreza, aumentado el número de niños escolarizados, aumentado la concienciación sobre la necesidad de proteger nuestro planeta... (Naciones Unidas , 2015)

Como ha sido mencionado anteriormente, los Objetivos de Desarrollo del Milenio son ocho, pero en este trabajo se centrará en el primero de ellos: Erradicar la pobreza extrema.

6. Análisis y discusión

6.1. Objetivo 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre.

Puesto que a lo largo de este trabajo la atención se va a centrar en el *Objetivo 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre*, es importante tener claro lo que este objetivo plantea y qué es lo que se ha conseguido.

Los ODM, en concreto el primer objetivo, establecieron como meta a nivel global reducir a la mitad la cantidad de personas viviendo en condiciones de pobreza extrema. Esta meta se cumplió en 2010, cinco años antes del cumplimiento del plazo establecido por los ODM (Naciones Unidas, 2015). Se ha conseguido que más de un billón de personas en todo el mundo haya salido de la pobreza extrema (Kumar, Kumar, & Saxena, 2016). A pesar de lo positivo de este logro y que el objetivo se pueda dar por cumplido a nivel general, no se puede ignorar que esta reducción no se ha dado de forma homogénea en todas las regiones del mundo.

A comienzos del siglo XXI, la población mundial total era de aproximadamente 6.000 millones de personas, de las cuales 1.751 millones vivían en condiciones de pobreza extrema (Banco Mundial, 2001). Esta elevada cifra hizo que los líderes mundiales se dieran cuenta de que la pobreza representaba el mayor problema a nivel global y que era necesaria la coordinación global para cambiar la situación, es por esto que se ha situado como el primer objetivo de todos. Sin este objetivo, la consecución del resto se vería comprometida, ya que la pobreza limita a las personas y sus capacidades de seguir avanzando (Bregman, 2017). Gracias a los ODM, en el 2015, esta cifra se ha reducido hasta 836 millones de personas (Naciones Unidas, 2015).

En primer lugar, es necesario aclarar qué entendemos por “pobreza extrema”. De acuerdo a la definición ofrecida por el Banco Mundial, se refiere a la población que vive con menos de 1,90\$, a precios de 2011, al día (Grupo Banco Mundial, 2018). Por lo tanto, cuando hablamos del número de personas que viven en condiciones de pobreza extrema, nos referimos a este grupo de la población que subsiste cada día con menos de 1,90\$.

Desde los años 80, los niveles de pobreza extrema se han reducido considerablemente. Con el siguiente dato podemos observar claramente la dimensión de dicha reducción:

en 1990, el 50% de la población de los países en vías de desarrollo subsistía con tan sólo 1,25\$ al día, sin embargo, en el año 2015, este porcentaje se había reducido al 14% de la población. A pesar de lo esperanzador de este dato, hay que tener en cuenta que este 14% representa, a nivel mundial, a 836 millones de personas que viven en condiciones de pobreza extrema (Naciones Unidas, 2015). Cabe destacar que la velocidad a la que este porcentaje se ha reducido ha sido mayor desde el año 2000, es decir, desde que los ODM fueron fijados y la coordinación global comenzó.

Como ya ha sido mencionado anteriormente, esta reducción de la pobreza no se ha dado con uniformidad alrededor del mundo. Estos avances han sido mayores en las regiones de Asia Oriental, con una reducción del 94%, Cáucaso y Asia central con un 77% de mejora, también en Asia sudoriental que ha conseguido reducir la pobreza en un 73%. A continuación, se encuentran las regiones de América Latina y Asia occidental, con reducciones del 66% y 46% respectivamente. Destaca especialmente la desigualdad que se da dentro del continente africano, donde África septentrional representa una disminución de la pobreza del 81% y África subsahariana tan solo del 28% (Naciones Unidas, 2015).

Estos datos dejan una situación actual en la que la mitad de la población extremadamente pobre habita en las regiones de África subsahariana y un tercio en Asia meridional (Banco Mundial, 2016).

Este objetivo engloba varias dimensiones de la pobreza, no sólo la pobreza como escasez de ingresos, sino también como hambre, enfermedad, carencia de una vivienda digna y exclusión social (Kumar, Kumar, & Saxena, 2016). A su vez, el ODM1 se encuentra subdividido en tres metas más concretas:

a. Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas cuyos ingresos sean inferiores a 1 dólar por día.

El gráfico localizado en el Anexo 1 presenta la disminución de la cantidad de personas que viven con menos de 1,25\$ (a precios de 2009) al día en las diferentes regiones del mundo desde 1990 hasta la fecha límite de los Objetivos del Milenio establecida para el año 2015. En se puede observar de manera visual cómo África subsahariana es la única región que no consigue cumplir el objetivo fijado. A lo largo de estos 15 años durante

los cuales los ODM han sido implementados, consigue una reducción únicamente del 28% en el número de personas que viven en condiciones de pobreza extrema, mientras que otras regiones, como Asia meridional, que presentaba cifras iniciales similares, llega casi a triplicar esta reducción, pasando de un 52% a un 17% en un lapso de tiempo de 20 años (Naciones Unidas, 2015). De hecho, ya en el año 2011 todas las regiones en vías de desarrollo habían cumplido con el objetivo fijado por los ODM, la reducción de la pobreza extrema a la mitad, a excepción de África subsahariana. En el año 2015, todavía más del 40% de los habitantes subsaharianos vivía en condiciones de pobreza extrema (Arndt, McKay, & Tarp, 2016).

b. Alcanzar empleo pleno y productivo y trabajo decente para todos, incluyendo mujeres y jóvenes.

Como se ha comentado en el punto anterior, las mujeres presentan mayor vulnerabilidad a la pobreza que los hombres, sucediendo de igual manera con los jóvenes. A nivel global, tanto en las economías desarrolladas como en los países en vías de desarrollo, la generación de empleo crece a un ritmo insuficiente para satisfacer la demanda actual. No obstante, esta situación se acentúa más en las regiones en desarrollo. De 1991 a 2015, las cifras han empeorado: el porcentaje de personas desempleadas en los países en vías de desarrollo se ha incrementado un 3,3% (Naciones Unidas, 2015). Las mujeres y, en especial, las mujeres jóvenes, se ven afectadas en mayor medida. A nivel global, la tasa de desempleo juvenil es tres veces superior a la tasa de desempleo de los adultos.

Por otro lado, tener empleo no significa que este sea de calidad y proporcione unas condiciones de vida dignas al individuo. Aunque, a nivel global, el número de trabajadores en condiciones de pobreza extrema se ha visto reducido en los últimos 25 años, esta reducción se ha dado de manera desigual en cada región del mundo. En el año 2015, el 80% de los empleados viviendo en pobreza extrema se localizaban principalmente en dos regiones: África subsahariana y Asia meridional (Naciones Unidas, 2015). Además, muchos de los trabajadores en países en desarrollo, carecen de sistemas de protección social y su salario sigue siendo muy bajo, por lo que no dejan de estar en riesgo continuo de caer de nuevo en la pobreza. Estos se denominan empleos vulnerables, los cuales carecen de condiciones adecuadas y protección social. De nuevo,

en África subsahariana y Asia meridional, tres cuartos de los trabajadores poseen empleos vulnerables.

En la actualidad, alrededor del 80% de la fuerza laboral sudafricana se dedica al sector agrícola, mostrando así la región síntomas de lentitud a la hora de industrializarse. El sector manufacturero así como el sector servicios son menos representativos (Carraro & Karfakis, 2018). Esta estructura del mercado es clave a la hora de determinar las condiciones de trabajo de los empleados, ya que la agricultura ofrece menos garantías a los que en ella trabajan.

Por tanto, la escasez en la oferta de empleos y la falta de empleos de calidad, es un problema que parece tener gran incidencia en África subsahariana. Esta es una situación que viene explicada en la mayor parte de los casos por el escaso control y regulación ofrecida por los gobiernos de los países. En los dos casos concretos que serán expuestos más adelante, se explicará en más profundidad este impacto.

c. Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas que padecen hambre

En la actualidad, se estima que una de cada nueve personas en el mundo carece de una nutrición suficiente (Kumar, Kumar, & Saxena, 2016).

Durante el período establecido por los ODM, se ha conseguido un gran avance en la reducción del hambre a nivel global. A pesar de ello, han sido muchos los desafíos que han impedido que se consiguiera un mayor progreso y, sobre todo, con mayor homogeneidad en las diferentes regiones del mundo. Los principales obstáculos a los que se ha hecho frente han sido desastres naturales, volatilidad de precios, desempleo e inestabilidad política (Naciones Unidas, 2015).

En el Caribe, Asia Meridional, Oceanía y África subsahariana, la velocidad a la que se reduce la proporción de personas que padecen hambre es más lenta. Poniendo el foco en la región en la que se centra este trabajo, en África subsahariana la nutrición insuficiente afecta a casi un cuarto de la población en la actualidad (Naciones Unidas, 2015). Aunque el porcentaje se haya visto reducido en los últimos años, el número de personas con insuficiencia nutritiva ha aumentado, debido al alto crecimiento de la

población en la región. La población subsahariana viene creciendo en los últimos años alrededor de un 3% de media anualmente (FAO, 2016).

Un dato que ayuda a medir los niveles de nutrición insuficiente es el peso de los niños menores de cinco años. Esta cifra se ha reducido a nivel mundial entre 1990 y 2015 casi a la mitad, aunque aún uno de cada siete niños continúa en un peso por debajo del normal (Banco Mundial, 2016). Un peso inferior al saludable en la etapa de la niñez, implica problemas en el desarrollo motor y cognitivo, mayor exposición a enfermedades infecciosas, así como mayor severidad de las mismas. En este caso, en África subsahariana los datos vuelven a ser más desalentadores que en el resto de regiones en desarrollo: un tercio de los niños con peso inferior al normal se encuentra actualmente en esta región africana. Además, el número de niños que padecen retrasos en el crecimiento ha aumentado un tercio en África subsahariana en el periodo de acción de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (Naciones Unidas, 2015).

Una vez que se ha explicado más en profundidad las dimensiones que abarca el ODM1, así como los avances y carencias que este objetivo ha dejado, se va a proceder a conocer un poco más África subsahariana y su situación actual.

6.2. Situación actual de África subsahariana

Para comprender mejor el tema tratado en este trabajo, es preciso exponer cuál es la situación actual de la región subsahariana. En la actualidad, África subsahariana es protagonista de los índices de pobreza con peores resultados y es considerada la región menos desarrollada del mundo.

En primer lugar, es necesario determinar cuál es la región geográfica comprendida bajo el nombre de “África subsahariana”. Se trata del territorio, como su propio nombre indica, situado al sur del desierto del Sahara y compuesto por los siguientes países, ordenados en orden alfabético: Angola, Benín, Botsuana, Burkina Faso, Burundi, Camerún, Cabo Verde, República Centroafricana, El Chad, Las Comoras, República Democrática del Congo, República del Congo, Costa de Marfil, Guinea Ecuatorial, Eritrea, Etiopía, Gabón, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bisáu, Kenia, Lesoto, Liberia, Madagascar, Malawi, Mali, Mauritania, Mozambique, Namibia, Níger, Nigeria, Ruanda, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Seychelles, Sierra Leona, Sudáfrica,

Sudán del Sur, Suazilandia, Tanzania, Togo, Uganda, Zambia y Zimbabue (United Nations Development Programme, 2018). De esta manera, África Subsahariana representa en la actualidad el 14% del total de la población mundial (Grupo Banco Mundial, 2018).

Estos países son agrupados de este modo a la hora de hablar de ellos y estudiarlos, debido a su proximidad geográfica y a la existencia de ciertas características y comportamientos comunes.

Tras la entrada en el siglo XXI, la región ha progresado significativamente, dándose una aceleración del crecimiento económico, con un crecimiento medio anual del 5% (FAO, 2016). El problema reside en que esto no siempre ha venido acompañado por una mejora en la calidad de vida de la población o por una reducción de los niveles de pobreza.

Entre los fenómenos más destacables, han tenido lugar transiciones democráticas como las de Sudáfrica, Senegal o Benín (Grassi, 2008), lo cual ha llevado a la proliferación de lo que debieran ser gobiernos más transparentes y responsables; se ha reducido la frecuencia con la que se producen conflictos armados en los países; se ha logrado un crecimiento económico del sector público más sólido que el obtenido a finales del siglo pasado y el sector privado ha iniciado un crecimiento lento pero constante (United Nations Development Programme, 2018). Este crecimiento económico se ha venido dando no solo en sectores tradicionales como la agricultura, sino también en sectores los cuales eran casi inexistentes hasta el momento, como el campo de las finanzas o telecomunicaciones, aunque estos sigan siendo muy limitados. También se ha dado un desarrollo de la industria manufacturera y de servicios (UNDP Regional Service Centre for Africa, 2013). No obstante, dicho crecimiento no se ha dado de forma constante, sino que ha seguido un patrón de comportamiento inestable.

Además, las nuevas tecnologías están cada vez más extendidas, lo cual facilita el intercambio de información y hacen que la comunicación sea más eficaz entre zonas alejadas geográficamente, lo cual es indispensable para el desarrollo de cualquier actividad económica (United Nations Development Programme, 2018). Al mismo tiempo, los recursos naturales, minerales, agrícolas y energéticos que siempre han

abundado en la región, siguen siendo cuantiosos, completándose con nuevos descubrimientos de petróleo, gas y diferentes minerales (Naciones Unidas, 2015).

Sin embargo, aunque ha habido una mejora, África subsahariana es aún una región en la que tienen presencia guerras y conflictos activos, donde hay una gran diversidad de creencias religiosas, así como diversidad étnica y cultural. Esta diversidad es en ocasiones fuente de conflicto.

Por otro lado, este crecimiento del que hablamos no se ha venido dando de forma uniforme, ni dentro de la región ni dentro de cada uno de los países. Muchos de los países se han quedado estancados por conflictos internos, una pobreza extrema o como consecuencia del gobierno de regímenes políticos autoritarios. Al mismo tiempo, en los países en los que se ha generado un crecimiento económico considerable, éste no ha llegado a la población más pobre, y sigue siendo común la discriminación hacia grupos raciales y también hacia la mujer (United Nations Development Programme, 2018). La participación de jóvenes y mujeres en los terrenos de la política y negocios es muy escasa, casi inexistente. Por lo tanto, la desigualdad es creciente. Uno de los mayores retos para África subsahariana es lograr que el avance y crecimiento de la región beneficie a la mayoría y no a una minoría.

En esta tabla podemos observar algunas cifras clave que nos ayudan a entender la situación actual de África subsahariana y las condiciones en las que sus habitantes viven, comparándola con otras regiones en vías de desarrollo:

Tabla 1: Comparación África subsahariana, América Latina y Caribe y Asia Meridional.

	ÁFRICA SUBSAHARIANA	AMÉRICA LATINA Y CARIBE	ASIA MERIDIONAL
PIB⁴ (2016)	1,51 billones (\$)	5,32 billones (\$)	2,89 billones (\$)
INB per cápita⁵ (2016)	1.516,35 \$	8.272,31 \$	1.611,134\$
Esperanza de vida al nacer (2015)	59,9 años	75,3 años	68,48 años
Población total (2016)	1,03 mil millones	637 millones	1,77 mil millones
IDH (2016)	0,523	0,751	0,621

Fuente: Grupo Banco Mundial (Grupo Banco Mundial, 2018) ; United Nations Development Programme (United Nations Development Programme, 2017)

El ritmo al que el PIB per cápita ha crecido en África subsahariana durante los últimos 20 años ha sido significativamente más lento que en el del resto de países en vías de desarrollo (Arndt, McKay, & Tarp, 2016).

La información proporcionada por estos indicadores económicos puede ser completada por la ofrecida por índices que ayudan a medir la calidad de vida de la población. Uno de los más completos y más empleados es el Índice de Desarrollo Humano (IDH)⁶, el cual permite la comparación entre países más allá de términos meramente económicos. En este índice la región puntúa 0,523, localizándose de esta manera a la cola de los otros países y regiones del mundo. Por ejemplo, si lo comparamos con el dato de Asia Meridional, con la cual en términos de INB per cápita existe una diferencia de apenas 100\$, el IDH difiere en más de un punto. Esto corrobora que las condiciones de vida de la población, y por tanto la pobreza, son peores a lo que les correspondería según la economía de la región. En la actualidad, 37 de los 47 países que conforman la región poseen un bajo nivel de desarrollo.

Al mismo tiempo, existen una serie de medidas no monetarias que ayudan a reflejar el nivel de desarrollo de una región. Una de las más comunes es el ratio de mortalidad infantil y el ratio de mortalidad materna, estos son un fiel reflejo de la existencia o no

⁴ US\$ a precios actuales

⁵ US\$ a precios actuales

⁶ Índice creado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) con el objetivo de poder comparar el nivel de desarrollo de los distintos países y regiones del mundo. Para ello se tienen en cuenta tres variables: la esperanza de vida al nacer, número medio de años de escolarización y el PIB per cápita. Se da un valor entre 0 y 1 a cada país o región, representando el 0 el nivel más bajo y el 1 el más alto (United Nations Development Programme, 2017).

de una cobertura sanitaria básica. En el caso de África subsahariana, ambos indicadores son significativamente más desalentadores que en el resto de regiones en desarrollo. En el año 2013, 1 de cada 10 niños moría antes de cumplir los 5 años de edad y 500 de 100.000 mujeres morían en el parto (Arndt, McKay, & Tarp, 2016).

A pesar de los esfuerzos de la comunidad internacional y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP)⁷, del cual la mayor parte del presupuesto ha sido destinado en los últimos años específicamente a la reducción de la pobreza y a la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, no se ha logrado reducir los niveles de pobreza hasta el objetivo prefijado (United Nations Development Programme, 2018). Dicho programa destinó solamente en el año 2012 1,08 billones de dólares para el desarrollo de África subsahariana. El ritmo al que la región progresa y se reduce la pobreza se ha acelerado durante la última década, pero aun así sigue rezagada respecto al resto de regiones en desarrollo (Naciones Unidas, 2015). El desafío es conseguir que este crecimiento se logre traducir en un progreso duradero, que sea inclusivo y por tanto, se refleje en una reducción de la pobreza.

En el año 2015, fecha de vencimiento de los ODM, el 40% de la población subsahariana seguía viviendo en condiciones de pobreza (Naciones Unidas, 2015). Este es un porcentaje muy elevado, que refleja cómo el progreso económico de la región no ha venido acompañado en igual medida de una reducción de los niveles de pobreza. Sin embargo, África subsahariana no ha estado siempre a la cola de los países en vías de desarrollo. Hasta 1990, la mitad de la población pobre se localizaba en Asia Oriental y Pacífico, donde actualmente esta cantidad se ha reducido al 9,3% del total de la población global pobre (World Bank Group, 2016).

Pero, ¿cuáles han sido los motivos por lo que no se ha conseguido? ¿Qué factores frenan el desarrollo de la región? A continuación, para poder dar respuesta a estas preguntas, se han elegido dos países subsaharianos sobre los que se va a realizar un análisis más en profundidad. Así, se busca comprender la no consecución del ODM 1 en África subsahariana.

⁷ Programa de Naciones Unidas creado en 1965 con el objetivo de erradicar la pobreza y luchar contra la desigualdad y la exclusión a nivel mundial. Actualmente tiene presencia en más de 170 países (Naciones Unidas, 2018)

6.3. Análisis de dos países concretos: Sudáfrica y Angola

Con el objetivo de llevar a cabo un análisis más conciso, se han seleccionado dos países subsaharianos, uno de ellos como ejemplo de país con una economía más fuerte y más desarrollado; y el otro como ejemplo de país con más dificultades para alcanzar un crecimiento constante, y por tanto para reducir los niveles de pobreza. Para el primero, el país elegido ha sido Angola y para el segundo caso se ha seleccionado Sudáfrica.

Se ha decidido seleccionar estos países ya que se encuentran en cada uno de los extremos cuando ordenamos los países de África de acuerdo a su nivel de desarrollo, para así tratar de encontrar cuáles son los factores diferenciadores de ambos países que han provocado que evolucionen a ritmos diferentes.

Se va a comprobar si los países seleccionados, Sudáfrica y Angola, cumplen los requisitos expuestos por Amartya Sen: cobertura sanitaria, acceso a educación, elecciones democráticas y un mercado económico estable. Si no fuera así, la teoría expuesta por Amartya Sen nos permitiría explicar por qué no se ha conseguido llegar a la meta fijada por el *Objetivo de Desarrollo del Milenio 1: Erradicar la pobreza extrema*.

Tabla 2: Comparación Angola y Sudáfrica.

	Angola	Sudáfrica
PIB⁸ (2016)	95,34 mil millones (\$)	295,46 mil millones (\$)
INB per cápita⁹ (2016)	3.450 \$	5.480 \$
Esperanza de vida al nacer (2015)	61,18 años	61,9 años
Población total (2016)	28.813.463 habitantes	55.908.865 habitantes
IDH (2016)	0,533	0,666

Fuente: Grupo Banco Mundial (Grupo Banco Mundial, 2018)

En esta tabla se pueden observar las diferencias en distintos factores entre ambos países que ponen de manifiesto la disparidad existente en cuanto a nivel de desarrollo. En primer lugar, la mayor variación la encontramos en el PIB, siendo el sudafricano tres veces mayor al angoleño, a pesar de que la diferencia de población no es tan

⁸ US\$ a precios actuales

⁹ US\$ a precios actuales

pronunciada. Al mismo tiempo, el país sudafricano supera a Angola en más de un punto en el Índice Humano de Desarrollo.

En el Anexo 2 se puede observar de manera visual cómo Sudáfrica presenta mejores resultados en diferentes dimensiones ligadas al desarrollo, como son la participación política, la estabilidad de las instituciones democráticas, el nivel socioeconómico, sostenibilidad o la organización del mercado entre otras. Estas variables van a ser analizadas en más profundidad a continuación, utilizando como contexto las teorías de Amartya Sen, para tratar de comprender qué es lo que ha fallado en África subsahariana a la hora de conseguir el ODM 1.

6.3.1. Sudáfrica

Para comprender la situación actual de Sudáfrica, es necesario conocer su historia reciente, ya que esta proporciona el contexto necesario para entender muchas de las circunstancias actuales del país.

Sudáfrica es un país que cuenta con una turbulenta historia reciente. Hasta el año 1990, año en el que los dos bandos enfrentados empezaron a dialogar, estaba instaurado un sistema de segregación racial en el país, conocido como *apartheid*, que se había prolongado durante más de cuarenta años¹⁰. El objetivo de este sistema era la protección y conservación de la superioridad de la raza blanca, ejerciendo una discriminación y represión hacia el resto de razas presentes en el país: negros, indios y mestizos (Morales-Olivares, 2014). Las personas eran clasificadas y separadas según su grupo racial a la hora de realizar cualquier tipo de actividad de la vida cotidiana, como pudiera ser usar el transporte público, asistir a la escuela o recibir atención sanitaria, llegando a determinar la zona en la cual el individuo tenía que vivir en función del grupo racial al que perteneciera. Además, los matrimonios interraciales estaban totalmente prohibidos, por lo que el sistema era muy estático (Adler & Webster, 1995). La raza a la que un individuo pertenecía determinaba sus oportunidades y libertades. Por tanto, este sistema condicionó la forma en la que la sociedad avanzaba, en todos sus aspectos, tanto

¹⁰ Estas políticas comenzaron a aplicarse en Sudáfrica en el año 1948, cuando el Partido Nacionalista ganó las elecciones.

sociales, económicos como políticos. El desarrollo del país durante la segunda mitad del siglo XX estuvo determinado por este fenómeno.

A pesar de los grandes avances conseguidos desde 1994, cuando tuvo lugar la celebración de las primeras elecciones multirraciales, cabe recordar que el *apartheid* es aún muy reciente y está presente en las mentes de los sudafricanos, ya que sólo ha transcurrido una generación desde entonces, por lo que siguen quedando en la sociedad y sus sistemas vestigios de un pasado extremadamente racista. Por tanto, la falta de confianza entre ambos grupos raciales sigue muy latente (Efron & Flores, 2002).

En mayo de 1994, tras la llegada al gobierno del partido Congreso Nacional Africano (CNA) con la elección de Nelson Mandela como primer presidente negro, el *apartheid* vio su fin, dando lugar a una sociedad que desde entonces lucha contra las desigualdades raciales que el sistema de segregación dejó (Central Intelligence Agency, 2018).

Justo cuando la democracia universal fue instaurada, se instauró en el país un clima de positividad y esperanza, gracias al trabajo por la reconciliación de las razas, la creación de programas de desarrollo y reconstrucción o las celebraciones pacíficas de la nueva etapa (Adler & Webster, 1995). En el periodo *post-apartheid*, el proceso de democratización del país vino acompañado de una liberalización económica, con cambios en las funciones del Estado y con reformas en el mercado, que llevaron a una mayor intervención del mismo en lo que a políticas sociales respecta. Hubo, por tanto, una evolución económica positiva, con una reducción de los niveles de pobreza y aumento del PIB.

Pero estos datos positivos de los indicadores económicos no se vieron reflejados en los índices de igualdad, ya que Sudáfrica sigue siendo a día de hoy uno de los países más desiguales del mundo (Central Intelligence Agency, 2018). El desarrollo producido gracias a la democratización del país ha sido desigual en cada una de las clases sociales y viene sufriendo desde hace unos años un estancamiento. Gracias a políticas llevadas a cabo para cumplir con los ODM, Sudáfrica ha establecido un sistema de pensiones para la tercera edad gracias al cual se calcula que la pobreza se ha reducido en un 2,5%, así como un programa de ayudas para personas con discapacidades físicas, que ha tenido

un impacto positivo en la reducción de la pobreza de un 5,1% (Bertelsmann Stiftung, 2018). Estas iniciativas también luchan contra la desigualdad, ya que todas las personas tienen acceso a ellas, sin importar su raza o clase social (Economic Commission for Africa, 2015).

Como se ha mencionado anteriormente, se va a analizar el gobierno, economía, acceso a la educación y cobertura sanitaria del país para comprobar si los ciudadanos sudafricanos gozan de las libertades expuestas por Amartya Sen, que les permitan seguir desarrollándose.

En materia de **gobierno**, Sudáfrica está constituida como una república parlamentaria. El Congreso Nacional Africano (CNA), junto con el apoyo del Partido Comunista Sudafricano y el Congreso de Sindicatos Sudafricano (COSATU), han ganado las seis elecciones democráticas celebradas en el país desde el fin del *apartheid*, aunque en las últimas elecciones los partidos de la oposición han ido ganando cada vez más fuerza (Barrios, 2015). Con Nelson Mandela en el poder, la situación de la población mejoró, ya que creó programas para la cobertura de las necesidades básicas de la población, así como para el establecimiento de un sistema de bienestar. Sin embargo, durante el mandato del segundo presidente Thabo Mbeki, quien estuvo en la presidencia hasta 2008, estos programas perdieron peso a favor de programas para favorecer la creación de empleo y luchar contra la desigualdad, que no resultaron tan eficientes. Las políticas económicas y fiscales de este presidente crearon discrepancias y tensiones dentro del tripartito que llevaron a que este fuera expulsado del poder por su propio partido, debido a su estilo de gobierno centralista, y fuera nombrado presidente Jacob Zuma en abril de 2009. La inestabilidad que comenzó con Mbeki dentro del tripartito, además de intensificarse dentro de él, se hizo extensa a la población en general con la llegada al poder de Zuma (Bertelsmann Stiftung, 2018). Como puede ser observado en el gráfico del Anexo 3, el impacto de este cambio de gobierno, puede ser percibido en el descenso del PIB del país que comenzó en el año 2010 y que ha llegado a descender un 22% (Banco Mundial, 2018). Esta caída del PIB también se vio acentuada por la crisis financiera que estaba teniendo lugar a nivel mundial.

El presidente Zuma, a pesar de lanzar varios programas de desarrollo, creó al mismo tiempo un clima de corrupción que se ha extendido a casi todas las esferas del país. El

83% de los sudafricanos considera que la corrupción está creciendo y que es uno de los principales problemas de su país (Durrheim & Dixon, 2017). Como un ejemplo de ello, en 2016 se descubrió que Zuma empleó fondos públicos para remodelar y mejorar su casa privada. Al mismo tiempo, ha corrompido el sistema educativo, donde se invierte mucho dinero pero esto no se ve reflejado en una mejor calidad y más alcance de la educación. Estas situaciones, unidas a la falta de control en las zonas rurales por parte del gobierno central y a los conflictos aún existentes entre grupos raciales, han ocasionado que Sudáfrica puntúe un 5,96 en el Índice de Gobernanza Mundial (Bertelsmann Stiftung, 2018). Al mismo tiempo, Sudáfrica obtiene una puntuación de 7,24 en el Índice de Democracia elaborado por la Unidad de Inteligencia de The Economist (The Economist Intelligence Unit, 2018), la cual lo convierte en el país mejor valorado de África subsahariana, situándolo dentro de la categoría de democracia deficiente.

Además, el gobierno falla en la protección de otra de las libertades fundamentales defendidas por Sen. El Estado no tiene capacidad para proporcionar seguridad a sus ciudadanos frente a los elevados niveles de violencia y criminalidad que se registran en algunas áreas del país (Flores, 2011). En la actualidad, los actos de violencia y criminalidad son cotidianos en el país, siendo estos usualmente consecuencia de la raza a la que pertenezca el individuo. Las tensiones sociales remanentes del *apartheid*, unido a las diferencias sociales que siguen existiendo entre blancos y negros son fuente de altos índices de violencia. En la actualidad, Sudáfrica registra una media de 52 muertes a causa de conflictos violentos a diario (Durrheim & Dixon, 2017).

Se observa así que Sudáfrica carece de un gobierno fuerte, capaz de ofrecer garantías y protección a los sudafricanos y del cual los habitantes desconfían, debido a la extendida corrupción.

En lo que respecta al ámbito **económico** del país, Sudáfrica cuenta con un mercado emergente. Durante el último lustro del siglo XX, la actividad económica del país despegó, gracias al fin del *apartheid*. Se produjo el desarrollo de la industria manufacturera, de la industria financiera, sector inmobiliario, comunicaciones, energía y sector servicios en general (Global Banking News, 2013). Sudáfrica es además un importante proveedor de recursos naturales a nivel mundial. Por lo tanto, el país ha sido

capaz de desarrollar una economía diversificada, no dependiente de una única industria (Bertelsmann Stiftung, 2018).

Actualmente, la estructura del PIB del país es muy similar a la de los países occidentales, estando compuesto en un 2,8% por la agricultura, un 29,7% correspondiente al sector industrial y el 67,5% restante al sector servicios (Central Intelligence Agency, 2018).

A pesar del crecimiento económico de los años post-*apartheid*, en la actualidad y desde hace varios años la economía sudafricana viene sufriendo un estancamiento. Se está viendo resentida por una falta de confianza de empresas e inversores debido a los altos niveles de corrupción existentes y está viendo cómo las grandes fortunas huyen del país (Bertelsmann Stiftung, 2018). Dicho estancamiento también se vio acentuado por la crisis financiera de 2008. Esta escasez de confianza ha llevado a la caída de un punto porcentual en el crecimiento económico en el año 2016 (Global Banking News, 2017). El país se enfrenta a uno de los niveles de desempleo más altos a nivel mundial, siendo este de un 27,3% de la fuerza laboral total (The World Bank Group, 2018). Dicho desempleo es mucho más elevado entre la población negra que la blanca, reflejando las diferencias a nivel económico y social que siguen existiendo entre ambas razas.

Es importante resaltar que todas las políticas económicas propuestas por el gobierno desde el fin del *apartheid* han fallado en la reducción de la desigualdad de ingresos y oportunidades, lo que deja una sociedad en la que la diferencia entre el nivel económico de blancos y negros es muy elevada y la interacción entre ambos grupos sigue siendo muy limitada (Bertelsmann Stiftung, 2018). Esto nos deja con una situación social en la que la mayor parte de la población, no cuenta con las libertades fundamentales expuestas por Amartya Sen, ya que sus capacidades y oportunidades están limitadas por su color de piel, como consecuencia de siglos de discriminación. Mientras la economía del país ha mejorado y la pobreza se ha reducido, el reparto de la riqueza generada ha sido muy desigual.

Además, el estancamiento económico que sufre Sudáfrica se ha visto empeorado por los problemas de abastecimiento eléctrico que afronta el país. La compañía eléctrica estatal, Eskom, ha sido acusada de una mala gestión y de altos niveles de corrupción dentro de la misma, lo que explica en cierta medida los desajustes y los cortes eléctricos.

Por ello, la compañía está construyendo actualmente tres nuevas centrales eléctricas con las que busca dar un abastecimiento completo al país y que esto juegue a favor de la reactivación económica del país africano (Central Intelligence Agency, 2018).

En lo que respecta a la **cobertura sanitaria**, el gobierno no ha sido capaz de hacer llegar a toda la población servicios sanitarios básicos. Este es uno de los puntos por los que el gobierno sufre más presión por parte de la población y por la que pierde más confianza de los votantes (Bertelsmann Stiftung, 2018). Este hecho explica que la esperanza de vida media sea 61,9 años, cifra la cual es muy baja si se compara con el desarrollo económico del país (Banco Mundial, 2016). Desde que los ODM fueron establecidos, Sudáfrica ha reducido la tasa de mortalidad materna en sólo un 6,7% (Economic Commission for Africa, 2015). Es así uno de los países subsaharianos que menos progreso ha conseguido en este ámbito, debido al limitado control del gobierno.

Dentro de las libertades consideradas necesarias para el desarrollo por Amartya Sen, aparece el acceso a la **educación**. Sudáfrica es uno de los países que más invierte en educación a nivel mundial en términos relativos. Sin embargo, su sistema educativo es muy deficiente. El problema reside en la calidad de la educación y en el alcance de la misma más allá de una educación primaria (Chisholm, 2012). El 94,4% de la población sudafricana sabe leer y escribir, lo que es un dato muy positivo (Central Intelligence Agency, 2018). Pero para niveles superiores a la educación primaria, el país carece de un sistema educativo eficiente que ofrezca educación secundaria y terciaria en condiciones de igualdad para todos.

Este hecho causa uno de los grandes retos a los que ha de hacer frente el país para salir de su estancamiento económico: la escasez de aptitudes. Las empresas no encuentran trabajadores que reúnan las cualidades requeridas a los que contratar (Central Intelligence Agency, 2018). Las elevadas tasas de la educación universitaria impiden que la mayor parte de la población pueda acceder a esta formación, prolongando así el problema de la falta de trabajadores cualificados, que reúnan los requisitos que las empresas demandan y por tanto, frenando el desarrollo económico (Bertelsmann Stiftung, 2018).

El gobierno se enfrenta en la actualidad a grandes presiones ejercidas por la población para mejorar la cobertura de servicios básicos en las áreas más pobres, aumentar el empleo y crear acceso universal a la educación universitaria.

Es importante resaltar que en Sudáfrica ha sido clave para su transición hacia un régimen democrático la movilización tanto económica como social de los sectores marginados de la población, de aquellos que fueron oprimidos durante décadas. Esta transformación representó una movilización de la sociedad “desde abajo”, de las clases trabajadoras y más pobres (Wood, 2001). Este hecho muestra que la población luchó por gozar de una libertad de expresión y un sistema político que les garantizase su participación y que fuera transparente, libertades que Amartya Sen considera esenciales para el desarrollo de una región.

En conclusión, Sudáfrica es un país que, gracias a la llegada de la democracia, ha conseguido que su economía despegase convirtiéndose así en la primera potencia del continente africano, y además reducir sus niveles de pobreza gracias a ello. Aun así, el país cuenta todavía con tres retos a los que debe hacer frente: el desempleo, la desigualdad y la pobreza. Ha de conseguir que el crecimiento económico futuro sea más inclusivo. A pesar de que la pobreza haya sido reducida, el 16,6% de la población sigue viviendo en condiciones de pobreza, por lo que no ha desaparecido por completo y esta sigue suponiendo un gran reto para el país (Central Intelligence Agency, 2018).

El límite en el crecimiento del país está estrechamente relacionado con la falta de control por parte del gobierno central, que falla en cubrir las necesidades más básicas de la población, como es el acceso a una sanidad básica o educación de calidad, lo cual impide el desarrollo de la población. Al mismo tiempo, la corrupción se ha extendido a la esfera privada, lo que hace que los inversores extranjeros se muestren cada vez más reticentes a invertir en Sudáfrica.

Por tanto, vemos que hasta el país africano que se sitúa como el más desarrollado sigue contando con problemas estructurales que le impiden seguir avanzando, en este caso influenciado por la corrupción y falta de transparencia del gobierno y principales instituciones. Al mismo tiempo, el gobierno falla en ofrecer a sus ciudadanos una cobertura social, como es el caso de la educación, sistema el cual es ineficiente a la vez

que insuficiente. De este modo, los ciudadanos se ven privados de las libertades expuestas por Amartya Sen como fundamentales para el desarrollo de un territorio y, por tanto, para la erradicación de la pobreza. Esto ha supuesto que las medidas y proyectos llevados a cabo gracias a los ODM tuvieran un impacto limitado.

6.3.2. Angola

Al igual que en el caso de Sudáfrica, es necesario conocer la historia de Angola para comprender su situación reciente.

Angola fue colonia portuguesa desde finales de 1400 hasta 1975 (Demurtas, 2007). Durante su etapa colonial, el territorio de Angola fue principalmente utilizado por los portugueses como fuente de esclavos, debido al poco interés de los portugueses en el territorio africano. Los esclavos eran trasladados a Brasil, colonia por la cual los portugueses profesaban mayor interés gracias al potencial azucarero del territorio. Sin embargo, el potencial de Angola para los portugueses era el comercio de esclavos (Bertelsmann Stiftung, 2018). Por tanto, durante la mayor parte de su etapa colonial los angoleños fueron un pueblo maltratado: el orden social fue desarticulado por completo y los portugueses llevaban a cabo violentas campañas militares contra la población indígena, por lo que se generó un sentimiento arraigado de odio y miedo hacia los europeos. Como consecuencia, el pueblo angoleño luchó contra sus colonizadores, lo que desencadenó en constantes guerras y luchas. Como resultado de estas luchas y del comercio de esclavos, la población se vio reducida de 18 millones cuando los europeos llegaron, a 8 millones en el año 1850, por tanto, el territorio perdió más de la mitad de su población indígena. Finalmente, los portugueses abolieron el uso y trata de esclavos en 1836, dejando atrás más de 300 años en los que los angoleños fueron explotados y tratados como mercancía con la que poder comerciar con otras potencias coloniales (Demurtas, 2007). De este modo, el periodo colonial dejó al país con una economía inexistente y acabó con más de la mitad de su población.

A partir de 1950 comenzaron a nacer asociaciones de orientación africana en contra del régimen colonial, con el objetivo de conseguir la liberación del pueblo angoleño (Demurtas, 2007). Finalmente, se consiguió la independencia de Angola el 11 de noviembre de 1975, comenzando una Guerra Civil (Birmingham, 2006). Los conflictos

armados se han sucedido durante casi 30 años, creando un clima de gran inestabilidad dentro del país. Durante estos años se han enfrentado el partido en el gobierno Movimiento Popular por la Liberación de Angola (MPLA), apoyado en un primer momento por Cuba y por la URSS, y el grupo rebelde UNITA¹¹, con el apoyo en un comienzo de Estados Unidos (Demurtas, 2007). Este enfrentamiento ha provocado la muerte de más de 1,5 millones de personas y el desplazamiento forzado de otros 4 millones de angoleños (Central Intelligence Agency, 2018).

Este breve repaso por la historia de Angola ayuda a entender la situación actual del territorio. Tanto el periodo colonial como la guerra que le sucedió, han condicionado en cierta medida el nivel de desarrollo actual de Angola, ya que el país tuvo que empezar a constituirse y establecer sus propias instituciones y actividades una vez adquirida la independencia, viéndose esto dificultado por los enfrentamientos internos. Durante el periodo colonial, los portugueses se quedaban con todos los beneficios económicos obtenidos de la explotación mineral, agricultura, diamantes y café (Demurtas, 2007). De esta situación se desprende que mientras eran colonia, la población no gozaba de ninguna de las cinco libertades expuestas por Amartya Sen, los individuos no tenían capacidad para decidir por ellos mismos, ni oportunidades de cambiar su situación, así como durante las siguientes tres décadas, debido a la inseguridad creada por los conflictos en el país.

Finalmente, en el año 2002, Angola inició un proceso de paz tras 30 años de violencia continua que dañaron toda la estructura social del país, causaron hambrunas y empobrecieron aún más a la población. La firma de los acuerdos de paz fue posible gracias al fallecimiento del líder del grupo rebelde UNITA (Brigaldino, 2002).

Pasando ahora al análisis de los factores que permitirán a los individuos el disfrute de las libertades propuestas por Amartya Sen, se va a comenzar por el gobierno.

El régimen de **gobierno** de un país determinará las libertades políticas y garantías de transparencia de los habitantes del mismo, así como sus derechos. En lo que respecta al régimen gubernamental de Angola, en la actualidad el país está constituido como una

¹¹ Unión Nacional para la Independencia Total de Angola.

república presidencialista, considerado nominalmente como una democracia multipartidista (Bertelsmann Stiftung, 2018).

Durante 38 años consecutivos el país ha estado liderado por el mismo presidente, José Eduardo dos Santos, miembro del MPLA, hasta que recientemente el 26 de septiembre de 2017, Joao Manuel Goncalves Lourenco fue elegido para sucederle tras unas elecciones generales, siendo este miembro del mismo partido (Central Intelligence Agency, 2018). Por tanto, el MPLA ha gobernado el país desde su independencia. Se estima que este cambio en la figura del presidente no suponga un gran cambio en las políticas del país, ya que ambos pertenecen al mismo partido político y se espera que la influencia de José Eduardo dos Santos sea elevada durante este nuevo mandato (Bertelsmann Stiftung, 2018). En el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, a lo largo de los últimos cinco años, el MPLA ha venido llevando a cabo un plan de desarrollo del país bajo el lema “más crecimiento, mejor redistribución”. Este plan pone el foco en conseguir una mayor diversificación de actividades económicas del país, mayor inversión en servicios sociales y en el desarrollo de la agricultura (Economic Commission for Africa, 2015).

La permanencia en el poder de un único partido durante tantos años, ha llevado al surgimiento de un sistema gubernamental corrupto y a la existencia de instituciones políticas débiles, ya que el gobierno no ha tenido que justificar sus acciones. Aunque existen dos partidos relevantes en la oposición, UNITA¹² y CASA-CE, que han ido ganando fuerza desde el fin de la guerra, especialmente en las zonas rurales, estos no tienen fuerza para vencer por separado al partido que lleva asentado en el poder casi 40 años (Bertelsmann Stiftung, 2018). Por lo tanto, el gobierno no ofrece a la población angoleña las garantías de transparencia que Amartya Sen considera como un factor clave para el desarrollo de un país.

A pesar de estar constituido como una república constitucional con elecciones celebradas cada cinco años, en la práctica Angola es un régimen autoritario (Martínez, 2010). En el Índice de Democracia elaborado por la Unidad del Inteligencia de The

¹² En 2002 dejó de ser considerado un grupo rebelde para pasar a ser un partido político con derecho a presentarse a las elecciones.

Economist¹³, puntúa solamente un 3,62, siendo la máxima puntuación un 10, lo que lo convierte como ya se ha dicho anteriormente, en un régimen autoritario según esta clasificación (The Economist Intelligence Unit, 2018). Esto refleja que, aunque la población tenga derecho a voto, la validez del mismo no está clara, debido a las sospechas de manipulación de los resultados electorales por parte del gobierno. De esta manera, Angola puntúa un 3,60 sobre 10 en el Índice de Gobernanza Mundial. Ocupando el puesto 101 de un total de 129 países estudiados (Bertelsmann Stiftung, 2018). Con los acuerdos de paz, se ha buscado recuperar el orden social, que el gobierno tenga que rendir cuentas a la población, creando así una base para el ejercicio de la democracia.

En lo que concierne a lo económico, la **economía** angoleña depende en gran medida del petróleo. El petróleo supone más del 90% de las exportaciones totales del país y constituye el 50% de su PIB (Central Intelligence Agency, 2018). Otros sectores como la agricultura o la industria, los cuales ya estaban dañados como consecuencia de la guerra por la infraestructura destruida, han perdido fuerza en beneficio del sector petrolero. Como resultado, se queda un país con una economía poco diversificada y con gran dependencia del petróleo y, por consiguiente, de la fluctuación de los precios del mismo. Sin embargo, Angola es un país rico en materias primas que pueden ser exportadas como el café o azúcar, además de contar con potencial para la pesca (Demurtas, 2007). Estos sectores eran explotados en el pasado, pero se han visto afectados negativamente por las guerras y la inestabilidad del país. Por tanto, vemos cómo los conflictos bélicos y la inestabilidad política han alterado la actividad económica del país, frenando así su desarrollo y llevando a la inexistencia de la actividad económica necesaria para el desarrollo expuesta por el economista hindú. Angola, como consecuencia, carece de una estructura económica fuerte y diversificada que impulse su crecimiento.

La agricultura como sector económico ya presentaba problemas durante la etapa colonial. Los portugueses establecieron una estructura conocida como dual, en la que la propiedad de la tierra seguía dos sistemas diferentes: “familiar” y “comercial”. Esta separación era muy compleja, la diferencia no era tan simple como agricultura de subsistencia la familiar y grandes plantaciones la comercial, aunque este matiz se

¹³ Índice elaborado en base a 60 indicadores que recogen el proceso electoral y pluralismo, la participación y cultura política del país, las libertades civiles de los ciudadanos y el funcionamiento del gobierno.

cumpla en casi todos los casos (Demurtas, 2007). La clasificación se desprende de las dos categorías de angoleños establecidas por los colonos: los asimilados y los nativos, estos últimos no tenían el derecho de poseer la tierra en propiedad, sólo podían los colonos portugueses o los angoleños asimilados. Esta estructura no ha desaparecido totalmente en la actualidad, lo cual condiciona el sector agrícola de hoy (Bertelsmann Stiftung, 2018).

Durante la colonia, la productividad agrícola y ganadera de las tierras gestionadas por portugueses y asimilados permitía comerciar en las ciudades e incluso exportar algunos productos como café o maíz. Sin embargo, tras la independencia y el abandono de los comerciantes y agricultores portugueses la productividad de las zonas rurales comenzó a descender, debido a la gran dependencia existente hacia los conocimientos y recursos de los colonos. A este abandono se sumaron otros inconvenientes como la despoblación rural y el aislamiento geográfico de las zonas rurales que dificultaba el transporte y posterior comercialización de los productos. Por otro lado, la presencia de minas antipersona en algunos campos de cultivo también llevó al abandono de áreas agrícolas y a la reducción de las que quedaban. Esta reducción de los campos de cultivo también dañó a los que se siguieron usando, ya que se llevaba a cabo una producción más intensiva que acababa por dañar la tierra y hacerla menos fértil (Demurtas, 2007).

Una vez finalizada la guerra, los conflictos sobre la tierra aumentaron, y la capacidad del gobierno para controlarlo era muy limitada. Era necesaria una regularización sobre la propiedad de las tierras, muchas de ellas eran explotadas por agricultores que no tenían su propiedad y exigían una regularización y legalización de la situación. Con este objetivo, siguiendo los acuerdos de paz de 2002, el gobierno aprobó una ley en agosto de 2004 para la regulación de la posesión y explotación de las tierras con el fin de promover el desarrollo de las áreas rurales (Demurtas, 2007). Ahora que una ley existe, es necesario que esta sea cumplida, de esta forma se consigue una mayor estabilidad rural, con niveles más altos de empleo, servicios y comercio. La regulación y posesión de la tierra permite a más angoleños producir sus propios alimentos para autoabastecerse, comerciar con el excedente y mejorar la seguridad alimentaria del país (Central Intelligence Agency, 2018).

En conclusión, la agricultura es un sector que ha sido clave para la economía angoleña pero que se ha visto resentido por la guerra. Para poner una solución, el gobierno viene trabajando en la mejora de las condiciones de los agricultores, pero aún es un sector con productividad limitada, lo que frena el desarrollo especialmente de las zonas rurales.

Desde el descubrimiento de petróleo en la costa angoleña, han sido muchas las empresas internacionales interesadas en su explotación (Morner, 2008). Sin embargo, para poder establecerse en el país, estas necesitan asociarse o bien con el gobierno o con la empresa estatal Sonangol, controlada por el gobierno. A la hora de establecer esta relación empresarial, son muchas las barreras encontradas por las empresas que sólo se pueden saltar de una forma, mediante sobornos de elevadas cuantías. Esto hace que Angola sea uno de los países más corruptos del mundo. Esta corrupción y elevadas tasas para establecerse se extiende a cualquier tipo de actividad económica, lo que hace imposible para un angoleño crear su propio negocio, siendo esto sólo accesible para millonarios externos al país o para el pequeño círculo del presidente (Bertelsmann Stiftung, 2018). La élite ha sido quien se ha beneficiado de las ganancias del petróleo así como de las obtenidas del boom de la construcción para reparar los daños de la guerra. Esta minoría enriquecida, la cual representa un sector minúsculo de la población, no ha reinvertido su riqueza en el país, si no que sus inversiones han escapado en su mayoría al extranjero. De este modo, la riqueza que el petróleo y todas las actividades económicas que se han generado a su alrededor, no han impulsado la economía del país, ya que se han concentrado en una pequeña porción de la sociedad que no ha redistribuido sus beneficios.

Otra de las dimensiones que Amartya Sen considera fundamental para el desarrollo de una región es el acceso de la población a un **servicio sanitario** de calidad. En el caso de Angola, en la actualidad, el sistema de salud es insuficiente. No existe una cobertura sanitaria universal pública y sólo los trabajadores del sector petrolero y funcionarios del estado se benefician de un seguro sanitario (Bertelsmann Stiftung, 2018).

Antes de la independencia, únicamente la parte de la población que vivía en las ciudades, principalmente portugueses, tenían acceso a una sanidad de calidad debido a la falta de control del gobierno en las zonas rurales. Estas infraestructuras fueron seriamente dañadas en el período de guerra. Durante la misma, la mayor parte de la

atención sanitaria prestada era llevada a cabo por organizaciones internacionales, quienes gestionaban programas de vacunación y servicios de asistencia médica básicos (Martínez, 2010).

Por tanto, el sistema sanitario remanente tras la guerra era ya de muy mala calidad. Cuando el MPLA llegó al gobierno, inició una campaña para establecer un Servicio Sanitario Nacional Público que llegase a toda la población, pero se encontró con el mismo problema; la falta de control del gobierno de las zonas rurales y la escasez de recursos en las mismas (Martínez, 2010). Esto deja al país actualmente con un sistema sanitario insuficiente y muy dependiente de financiación extranjera y de ayuda de las ONG internacionales.

Esta situación ocasiona que haya un elevado nivel de mortalidad y malnutrición, que causa problemas en el desarrollo cognitivo y motor de los niños, y la proliferación de enfermedades como la polio, cólera, meningitis o malaria. Por ejemplo, el índice de mortalidad infantil se sitúa en 67,6 muertes de cada 1.000 nacimientos, siendo Angola el doceavo país con el índice más alto a nivel mundial (Central Intelligence Agency, 2018). A pesar de ello, gracias a medidas promocionadas por los ODM, Angola ha conseguido en este lapso de tiempo reducir la tasa de mortalidad maternal en un 67% (Economic Commission for Africa, 2015).

Los bajos niveles de cobertura sanitaria son, por tanto, uno de los factores clave para entender la dificultad de Angola para crecer y, por ende, para cumplir el ODM 1. La sanidad es uno de los servicios básicos que garantiza una mejor calidad de vida a la población y que evita que los individuos mueran de enfermedades que son evitables, es por esto que Amartya Sen lo considera fundamental para que el individuo alcance su libertad. Angola tiene un largo camino que recorrer para garantizar cobertura sanitaria a toda su población, ha de luchar contra la escasez de recursos, tanto humanos como materiales, establecer un sistema de gestión eficiente y desarrollar campañas para informar de costumbres higiénicas que la población desconoce.

Dentro del marco de los Objetivos del Milenio, se han llevado a cabo proyectos concretos para mejorar la salud de la población angoleña. La AECID¹⁴ ha desarrollado

¹⁴ Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo

entre 2009 y 2013 un proyecto para mejorar la calidad del agua en los barrios más pobres de Angola. Gracias a este programa casi 260.000 personas consiguieron un mejor acceso a sistemas de aguas, sin embargo, el impacto del proyecto se vio limitado por problemas de coordinación con el gobierno y sus instituciones (MDG Achievement Fund, 2016).

En lo que respecta a **educación**, el acceso a la educación primaria ha mejorado desde el fin de la guerra, pero aún la cantidad de dinero público destinado a educación es muy pequeña. A pesar de haber firmado un acuerdo internacional para llegar al 20% del gasto del gobierno, en el año 2017 Angola redujo el gasto en educación a 6,9%, siendo así un 0,8% más bajo que en 2016 (Central Intelligence Agency, 2018). A pesar de ello, en los últimos años la cifra de niños que reciben educación primaria ha mejorado gracias al rol de diferentes ONG, permitiendo que la tasa de alfabetización mejore (Bertelsmann Stiftung, 2018). Aun así, la calidad de esta educación es baja. Tan solo el 71% de la población sabe leer y escribir (Central Intelligence Agency, 2018). Esta situación limita a los ciudadanos su capacidad para poder avanzar y desarrollarse por sí mismos, ya que la educación es básica para el desarrollo de un país.

Otro de los principales problemas de Angola, que limita una de las libertades fundamentales del ser humano es el control de los **medios de comunicación** por parte del gobierno. Todos los medios de comunicación del país, ya sea radio, televisión o prensa escrita, están controlados por el gobierno por lo que no tienen libertad de expresión y las noticias publicadas en ellos están sesgadas por los intereses del gobierno. Es por esto que hoy en día es fundamental para los habitantes de las áreas urbanas tener conexión a internet, para así poder acceder a noticias que no estén sesgadas y poder opinar libremente. Por otro lado, las manifestaciones, cuando estas van en contra de los intereses del gobierno, también son duramente reprimidas por el mismo, llegando a hacer uso de la violencia (Bertelsmann Stiftung, 2018).

Al analizar la situación de Angola, se puede observar que son diversos los factores que hacen que las libertades expuestas por Amartya Sen no sean respetadas y por tanto, que el desarrollo y reducción de la pobreza en el país se vea frenado. Tanto la escasa cobertura sanitaria, el sistema educativo de escasa calidad y una economía poco diversificada y limitada a las élites hacen que el país no pueda seguir avanzando. Estos

factores son el resultado de un gobierno corrupto con escaso control sobre la población, al que no le preocupa el bienestar de sus ciudadanos más allá de los propios miembros del gobierno y la élite del país.

7. Conclusiones

Pese a los esfuerzos llevados a cabo por la comunidad internacional en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, como se ha desarrollado a lo largo de este trabajo, no se ha conseguido alcanzar las metas fijadas por *el Objetivo de Desarrollo del Milenio 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre* en África subsahariana, a pesar de haber logrado el objetivo en el resto de regiones en las que se ha trabajado sobre ello.

Tras haber analizado la situación de la región en su conjunto, y más en profundidad los casos de Sudáfrica y Angola, haciendo para ello uso de las teorías expuestas por Amartya Sen, extraemos que los requisitos contemplados por el economista para que una región pueda crecer, no se cumplen en ninguno de los dos países analizados, ni siquiera en Sudáfrica, a pesar de ser este el país subsahariano con la economía más sólida de la región.

En Sudáfrica la inestabilidad y falta de control del gobierno ha creado deficiencias en el acceso a educación de calidad y a una cobertura sanitaria para toda la población sudafricana. A pesar de que la cobertura en educación primaria es significativa, el sistema falla en los niveles más avanzados, lo que deja a la población carente de las habilidades requeridas para el desarrollo. A su vez, el clima de corrupción presente en el gobierno se ha extendido a la empresa privada, por lo que la desconfianza es reinante en el ámbito económico del país, lo que le impide seguir creciendo, a pesar del despegue económico que Sudáfrica vivió en el siglo anterior. Por todo ello, el país recibe la calificación de democracia deficiente y no se espera que el escenario cambie hasta que las instituciones del país se vean reforzadas y la corrupción sea erradicada. No obstante, no parece que la situación vaya a mejorar en el corto plazo, ya que es el mismo partido, el Congreso Nacional Africano, quien se encuentra en el poder y ha ganado todas las elecciones desde el fin del *apartheid*.

En Angola la situación es más crítica, pero el problema radica del mismo punto, instituciones gubernamentales deficientes que impiden el cumplimiento de los requisitos defendidos por Amartya Sen. Desde su independencia, Angola ha estado gobernada por el mismo partido político, el MPLA, siendo durante 38 años Eduardo dos Santos el presidente, hasta el año 2017. Esta permanencia en el poder ha creado un

clima de corrupción en el país, que al igual que en el caso de Sudáfrica, ha condicionado el resto de las esferas del mismo. La economía del país es totalmente dependiente de la industria del petróleo. La escasa diversificación viene explicada por las barreras que el gobierno impone para iniciar cualquier actividad empresarial, para lo cual es necesario pagar a la administración un soborno de elevado importe, dinero del cual los angoleños no disponen. Por otro lado, el sistema de salud es ineficiente, éste solo cubre a los trabajadores del petróleo y funcionarios, el gobierno falla en dar cobertura sanitaria a las zonas rurales. Al mismo tiempo, el gasto público en educación es escaso, lo que ha dejado al país con un sistema educativo deficiente que les impide formarse para poder seguir progresando. Sin embargo, a pesar del cambio de presidente, esta situación no parece que vaya a mejorar en los próximos años ya que el partido en el poder sigue siendo el mismo y la influencia del anterior presidente es fuerte. El gobierno no parece interesado en mejorar la situación de la población.

De acuerdo a lo expuesto por Amartya Sen, si una sociedad no tiene garantizada una cobertura sanitaria, educación y seguridad, tanto física como económica, sus capacidades y oportunidades de crecimiento se verán limitadas, lo cual ayudaría a explicar la no consecución del ODM1 en África subsahariana. La población, al no encontrar sus necesidades más básicas satisfechas, no puede seguir avanzando para así poder reducir los niveles de pobreza. Si no existe una cobertura sanitaria básica, educación pública de calidad, el nivel de inseguridad en el país es alto, el régimen de gobierno no permite la participación de los ciudadanos y no existe un mercado económico consolidado, como se ha analizado que son los casos de ambos países estudiados, su progreso será lento.

A pesar de contar toda la región con abundantes recursos naturales, estos son explotados por el gobierno y las élites de los países, que no reparten la riqueza dentro del mismo, provocando que el crecimiento económico no sea inclusivo, evitando la disminución de la pobreza y aumentando así la desigualdad. En estos casos, el papel del Estado como mecanismo de redistribución es esencial, pero en ninguno de los dos casos el gobierno adopta este papel de manera eficiente, ya que se encuentran involucrados en una red de corrupción y también están interesados en beneficiarse de forma exclusiva de la riqueza obtenida por las industrias del país.

Una vez analizados cada uno de los aspectos, cabe resaltar que todos ellos dependen en su origen del rol que desempeña el gobierno en el país y de la calidad de sus instituciones. Del estado depende que sus habitantes gocen de un sistema sanitario y educativo público de calidad, el asegurar la participación ciudadana en elecciones democráticas y, en gran parte, también depende del mismo la estabilidad y promoción del sistema económico del país.

Ambos países han demostrado carecer de un gobierno e instituciones fuertes que amparen a sus ciudadanos. A pesar de que en ambos casos se trata de democracias, al menos nominalmente, la corrupción está extendida entre sus filas. Ambos países presentan una puntuación baja en el Índice de Gobernanza Mundial, con una puntuación de 5,96 Sudáfrica y un 3,60 Angola. Estas cifras ponen de manifiesto el escaso control del gobierno en los dos países analizados.

Si extendemos estas conclusiones al resto de la región, observando el Anexo 4 donde aparecen los países coloreados según la calidad de su democracia, se aprecia que en toda la región subsahariana no existe ningún país con un régimen democrático pleno. La mayor parte del mapa subsahariano aparece en tonalidades naranjas, lo que de acuerdo con la clasificación del índice de Democracia elaborado por la Unidad de Inteligencia de The Economist, se corresponde con regímenes autoritarios o híbridos.

Teniendo de nuevo en cuenta el rol fundamental que juega el gobierno a la hora de garantizar el acceso a un servicio sanitario y sistema educativo de calidad, así como supervisar el correcto funcionamiento de la economía y controlar la corrupción, se entiende que las libertades de Amartya Sen están seriamente dañadas a lo largo y ancho de África subsahariana, lo que frena el desarrollo de la región.

De este modo, los programas llevados a cabo en África subsahariana en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, han visto su impacto mermado por la incapacidad de control de los gobiernos, así como por los altos niveles de corrupción de los mismos. Por esto, los proyectos llevados a cabo han resultado menos eficientes.

Hasta que en África subsahariana no se instauren gobiernos más fuertes y con verdadero interés en su población, la pobreza se seguirá reduciendo a un ritmo lento, ya que las instituciones de los propios países no se esforzarán en este objetivo y los programas

llevados a cabo por los organismos internacionales se verán lastrados por la no colaboración o ineficiencia de los gobiernos locales.

A pesar de todo, las proyecciones de futuro sobre la erradicación de la pobreza en África subsahariana son esperanzadoras gracias a la involucración de la comunidad internacional. Con el fin de conseguir mejorar la situación global y seguir avanzando, la comunidad internacional, nuevamente bajo la coordinación de la Organización de las Naciones Unidas, se han establecido 17 nuevos objetivos a nivel global bautizados como los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). La misión principal de dichos objetivos es la erradicación de la pobreza, la protección del medioambiente y el mantenimiento de la paz (PNUD, 2018).

Al igual que ocurría en los ODM, en los ODS, el primero de los objetivos está dedicado a la pobreza: *ODS 1 Fin de la Pobreza*. Esto demuestra que es un tema prioritario para la comunidad internacional y sobre el que se va a seguir trabajando ahora de una forma más eficiente, mejorando los fallos que se pudieran haber cometido en los ODM. Al mismo tiempo, lo que es aún más esperanzador para África subsahariana, es el hecho de que en los Objetivos de Desarrollo Sostenible se haya establecido un objetivo concreto para la promoción de instituciones gubernamentales más estables que favorezcan sociedades más prósperas, inclusivas y pacíficas. Esto es el *ODS 16: Paz, justicia e instituciones sólidas*.

El establecimiento de estos nuevos Objetivos representa una nueva oportunidad para África subsahariana de reducir sus niveles de pobreza con la colaboración de la comunidad internacional. Además, gracias a lo aprendido al implementar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, es de esperar que estos Objetivos tengan un mayor y más positivo impacto en la región, permitiéndole avanzar a un ritmo más acelerado para que así pueda abandonar su puesto como región menos desarrollada del mundo.

Bibliografía

- Adler, G., & Webster, E. (Marzo de 1995). Challenging Transition Theory: The Labor Movement, Radical Reform and Transition to Democracy in South Africa. *Politics & Society*, 23(1), 75-106.
- Arndt, C., McKay, A., & Tarp, F. (2016). Growth and Poverty in Sub-Saharan Africa. En *Growth and Poverty in Sub-Saharan Africa* (págs. 1-11). Oxford: Oxford University Press.
- Bacha, E. L. (1984). Growth with Limited Supplies of Foreign Exchange: A Reappraisal of the Two-Gap Model. En *Economic Structure and Performance* (págs. 263-280). Atlanta: Elsevier.
- Banco Mundial. (2001). *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001 Lucha contra la pobreza*. Madrid: Mundi-Prensa .
- Banco Mundial. (2 de Octubre de 2016). *Banco Mundial BIRF-AIF*. Recuperado el 10 de Noviembre de 2017, de Para poner fin a la pobreza extrema hacia 2030 es fundamental abordar el problema de la desigualdad: <http://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2016/10/02/tackling-inequality-vital-to-end-extreme-poverty-by-2030>
- Banco Mundial. (2018). *Datos Sudáfrica*. Recuperado el 10 de Abril de 2018, de PIB (US\$ a precios actuales): <https://datos.bancomundial.org/pais/sudafrica>
- Banks, N., & Hulme, D. (2014). New development alternatives or business as usual with a new face? The transformative potential of new actors and alliances in development. *Third World Quarterly*, 181-195.
- Barrios, C. (2015). África subsahariana en 2015, año de elecciones: ¿Solución o problema? *Anuario Internacional*, 139-145.
- Bautista Justo, J. (2013). *El derecho humano al agua y al saneamiento frente a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Becerril, N. (2015). La mujer y la pobreza. *Dfensor*, 8-12.
- Bertelsmann Stiftung. (2018). *BTI 2018 Country Report - Angola*. Gütersloh.
- Bertelsmann Stiftung. (2018). *BTI 2018 Country Report - South Africa*. Gütersloh.
- Birmingham, D. (2006). Empire in Africa: Angola and its neighbors. *Africa Today*, 118-121.
- Bregman, R. (2017). *Utopía para realistas*. Madrid: Salamandra.
- Brigaldino, G. (2002). Country Profile: Angola. *New Internationalist*, 349.

- Carraro, A., & Karfakis, P. (2018). *Institutions, economic freedom and structural transformation in sub-Saharan African countries*. Roma: Food and Agriculture Organization of the United Nations.
- Carter, M. R., & Barrett, C. B. (Febrero de 2006). The Economics of Poverty Traps and Persistent Poverty: An Asset-Based Approach. *Journal of Development Studies*, 42(2), págs. 178-199.
- Central Intelligence Agency. (26 de Marzo de 2018). *The World Factbook*. Recuperado el 29 de Marzo de 2018, de South Africa:
<https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/sf.html>
- Central Intelligence Agency. (19 de Marzo de 2018). *The World Factbook*. Recuperado el 22 de Marzo de 2018, de Angola:
<https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ao.html>
- Chisholm, L. (2012). Apartheid education legacies and new directions ins post-apartheid South Africa. En *Storia delle donne* (págs. 81-103). Florencia: Firenze University Press.
- De la Rocha, M. (2008). La lucha contra la pobreza a medio camino para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio 2000-2015. *Tiempo de Paz*, 24-29.
- Demurtas, B. (2007). *Angola Futuro y Libertad* (Vol. 3). Madrid: IEPALA EDITORIAL.
- Dubois, A. (2009). Cooperación para el desarrollo. *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*, 20-25.
- Durrheim, K., & Dixon, J. (2017). Beyond the two-group paradigm in studies of intergroup conflict and inequality: Third parties and intergroup alliances in xenophobic violence in South Africa. *British Journal of Social Psychology*, 46(1), 20-27.
- Easterly, W. (2017). *How the Millenium Development Goals are unfair to Africa*. Nueva York: Brookings Global Economy and Development.
- Economic Commission for Africa. (2015). *MDG Report 2015: Assesing Progress in Africa toward the Millenium Development Goals*. Ethiopia: United Nations Development Programme.
- Efron, L., & Flores, M. C. (2002). *¿Memorias de una nación reconciliada? Reflexiones en tono a la transmisión de la historia reciente en la Sudáfrica posapartheid*. Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Buenos Aires.
- FAO. (2016). *El desafío especial para el África subsahariana*. Roma: Secretaría del Foro de Alto Nivel de Expertos.

- Flores, C. (2011). *"Go home or die here": Racismo y Xenofobia en la Sudáfrica post-apartheid*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires - Facultad de Filosofía y Letras.
- Foley, C. (2013). The evolving legitimacy of humanitarian interventions. *International Journal of Human Rights*, 74-93.
- Global Banking News. (2013). *South African economy improving*.
- Global Banking News. (2017). *Central Bank says South African economy facing major challenges*.
- Gough, I. (2008). El enfoque de las capacidades de M. Nussbaum: un análisis comparado con nuestra teoría de las necesidades humanas. *Papeles de Relación Ecosociales y Cambio Global*(100), 177-202.
- Grassi, D. (2008). Democracia y democratización en África subsahariana: algunas valoraciones comparativas. *Revista Española de Ciencia Política*, 103-136.
- Grupo Banco Mundial. (Febrero de 2018). *África al sur del Sahara*. Obtenido de Datos: <https://datos.bancomundial.org/region/africa-al-sur-del-sahara>
- Grupo Banco Mundial. (2018). *LAC Equity Lab: Pobreza*. Recuperado el 2 de Febrero de 2018, de Entendiendo a la pobreza: <http://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/lac-equity-lab1/poverty>
- Hap, M. U. (1995). *Reflections on Human Development*. Nueva York: Oxford University Press.
- Harris, R. (September de 2005). Making Leeway in the Leewards, 1929-51: The Negotiation of Colonial Development. *The Journal of Imperial and Commonwealth History*, págs. 393-418.
- International Bank for Reconstruction and Development. (2016). Development Goals in an Era of Demographic Changing. *Global Monitoring Report 2015/2016*. Washington DC.
- Kelsen, H. (2017). The Old and the New League: The Convent and the Dumbarton Oaks Proposals. *American Journal of International Law*, 45-83.
- Kumar, S., Kumar, N., & Saxena, V. (2016). Millennium Development Goals (MDGs) to Sustainable Development Goals (SDGs): Addressing Unfinished Agenda and Strengthening Sustainable Development and Partnership. *Indian Journal of Community Medicine*, 1-4.
- Lewis, A. (1954). Economic Development with Unlimited Supplies of Labour. *The Manchester School*, 139-152.
- Marín, E. M., & Romero, M. C. (2013). Cuando el sur piensa el sur: los giros de la cooperación al desarrollo. *Opera*, 153-156.

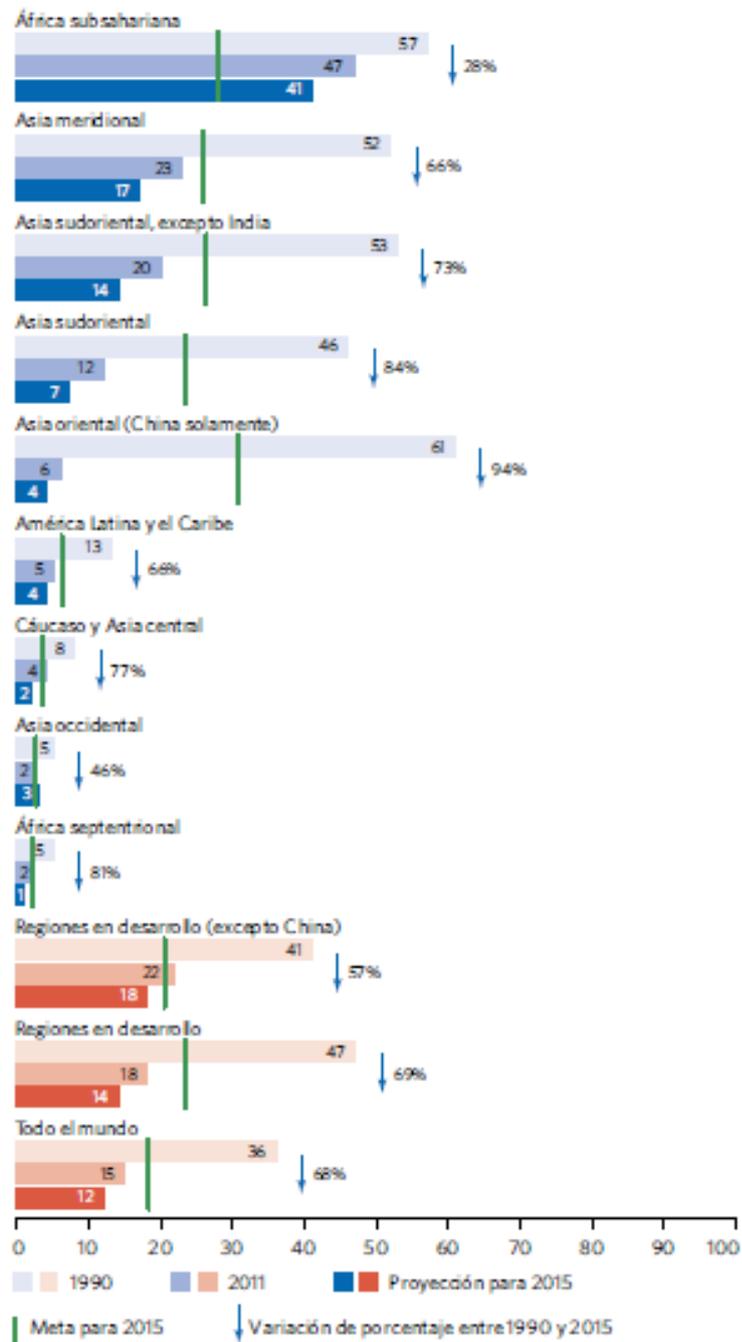
- Martínez, A. (2010). Angola: Una historia moderna signada por las guerras. *Cuadernos de Marte*, 81-106.
- MDG Achievement Fund. (16 de Abril de 2016). *Angola Country Fact Sheet*. Recuperado el 3 de Noviembre de 2017, de http://www.mdgfund.org/sites/default/files/Angola%20Joint%20Programmes%20Fact%20Sheet_1.pdf
- Morales-Olivares, R. (2014). Veinte años de las transiciones democráticas en Chile y Sudáfrica: Una mirada de las continuidades post autoritarias. *Políticas Públicas*, 9(1).
- Morner, J. (2008). Angola - Country Report. *New Internationalist*, 349.
- Naciones Unidas . (2015). *Objetivos de Desarrollo del Milenio Informe 2015*. Nueva York.
- Naciones Unidas. (s.f.). *Historia de las Naciones Unidas*. Recuperado el 6 de Noviembre de 2017, de <http://www.un.org/es/sections/history-united-nations-charter/1944-1945-dumbarton-oaks-and-yalta/index.html>
- PNUD. (2018). *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Recuperado el 23 de Abril de 2018, de ¿Qué son los objetivos de desarrollo sostenible?
- Reinisch, J. (2011). Internationalism in Relief: The Birth (and Death) of UNRRA. *Past & Present*, 258-289.
- Reynolds, D. (4 de Junio de 2013). *Gresham College*. Recuperado el 2 de Febrero de 2018, de Summit Diplomacy: Some Lessons from History for 21st Century Leaders: <https://www.gresham.ac.uk/lectures-and-events/summit-diplomacy-some-lessons-from-history-for-21st-century-leaders>
- Rojas, F., & Milet, P. (2000). *Diplomacia de Cumbres: el multilateralismo emergente del Siglo XXI*. Santiago de Chile: Flacso.
- Sato, R. (Junio de 1964). The Harrod-Domar Model vs the Neo-Classical Growth Model. *The Economic Journal*, 74(294), 380-387.
- Sen, A. (2000). El desarrollo como libertad. *Gaceta Ecológica*, 14-20.
- Sen, A. (2012). *Desarrollo y Libertad*. Bogotá, Colombia: Planeta.
- Slater, F. (2011). Las etapas del crecimiento económico de Rostow, Consideraciones sobre el Evolucionismo como Modelo Interpretativo. *Soñando el Sur*, 114-121.
- Tassara, C. (2012). Relaciones Internacionales y cooperación al desarrollo: políticas, actores y paradigmas. En J. Agudelo Taborda, *Debates sobre cooperación internacional para el desarrollo* (págs. 15-81). Bogotá: Escuela Latinoamericana de Cooperación y Desarrollo.

- The Economist Intelligence Unit. (2018). *The Economist Intelligence Unit's Democracy Index*. Recuperado el 10 de Mayo de 2018, de <https://infographics.economist.com/2018/DemocracyIndex/>
- The World Bank Group. (2018). *The World Bank IBRD-IDA Data*. Recuperado el 2 de Abril de 2018, de Unemployment, total((% of total labor force) (modeled ILO estimate): <https://data.worldbank.org/indicator/sl.uem.totl.zs>
- Tortosa, J. M. (1994). Violencia y pobreza: una relación estrecha. *Papeles*, 31-38.
- Transformation Atlas. (2017). *Compare countries in region*. Recuperado el 16 de Abril de 2018, de South Africa compared with Angola: https://atlas.bti-project.org/share.php?1*2018*CV:CTC:SELZAF*CAT*ZAF*REG:TAB
- UNDP Regional Service Centre for Africa. (2013). *Supporting a Region on the Move*. New York: United Nation Development Programme.
- United Nations Development Programme. (2017). *Human Development Reports*. Recuperado el 3 de Marzo de 2018, de Table 1: Human Development Index and its components: <http://hdr.undp.org/en/composite/HDI>
- United Nations Development Programme. (20 de Enero de 2018). *About Sub-Saharan Africa*. Recuperado el 10 de Noviembre de 2017, de Africa at a turning point: <http://www.africa.undp.org/content/rba/en/home/regioninfo.html>
- Whitehead, L., & Barahona, A. (2005). Las cumbres mundiales y sus versiones latinoamericanas, ¿haciendo una montaña de un grano de arena? *América Latina Hoy*, 15-27.
- Wood, E. (2001). An insurgent path to democracy - Popular mobilization, economic interests, and regime transition in South Africa and El Salvador. *Comparative Political Studies*, 34(8), 862-888.
- World Bank Group. (2016). Poverty and Shared Prosperity: Setting the Stage. En *Taking on Inequality* (págs. 23-33). Washington DC: International Bank for Reconstruction and DEvelopment.

ANEXOS

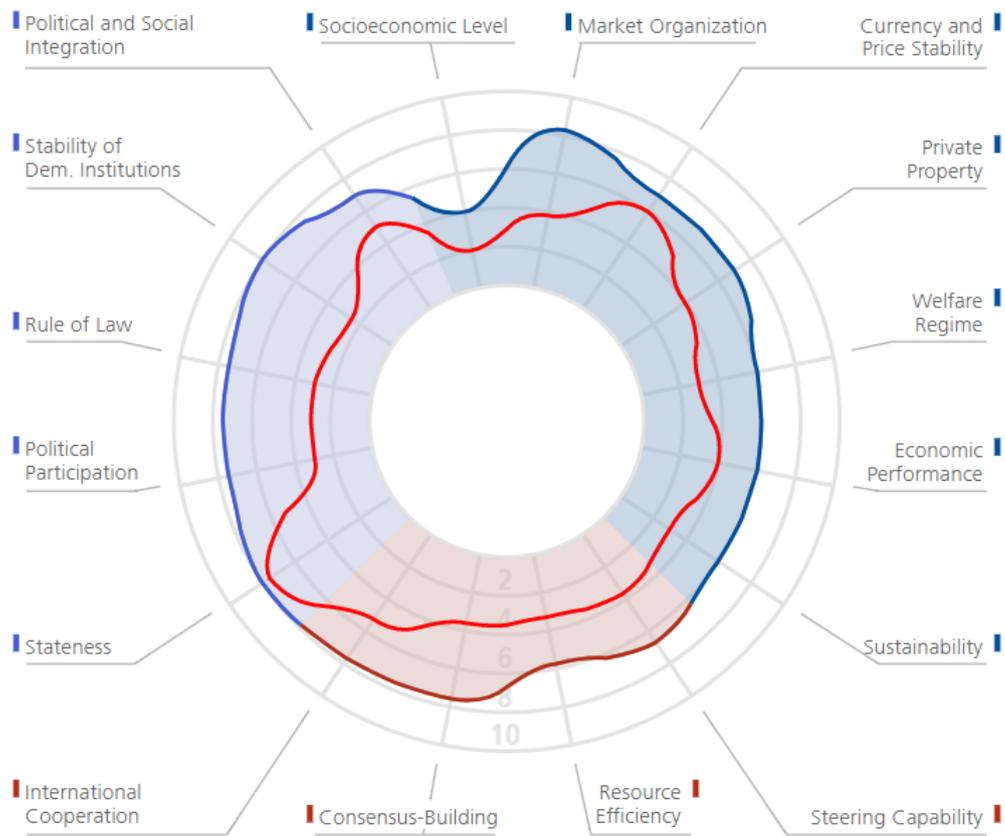
Anexo 1: Gráfico reducción pobreza extrema desde el año 1990.

Proporción de personas que viven con menos de 1,25 dólares al día, 1990 y 2011 y 2015 (porcentaje)



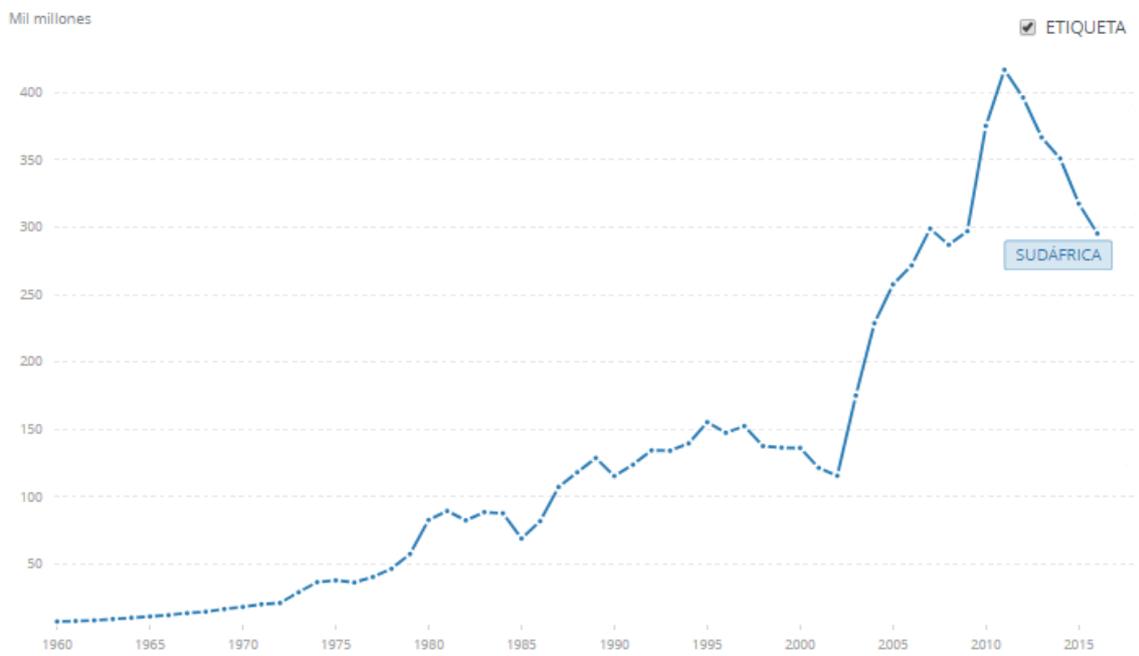
Fuente: Objetivos de Desarrollo del Milenio Informe 2015 (Naciones Unidas, 2015)

Anexo 2: Comparación Sudáfrica y Angola



Fuente: Transformation Atlas (Transformation Atlas, 2017)

Anexo 3: Evolución PIB (US\$ a precios actuales) de Sudáfrica 1950-2015

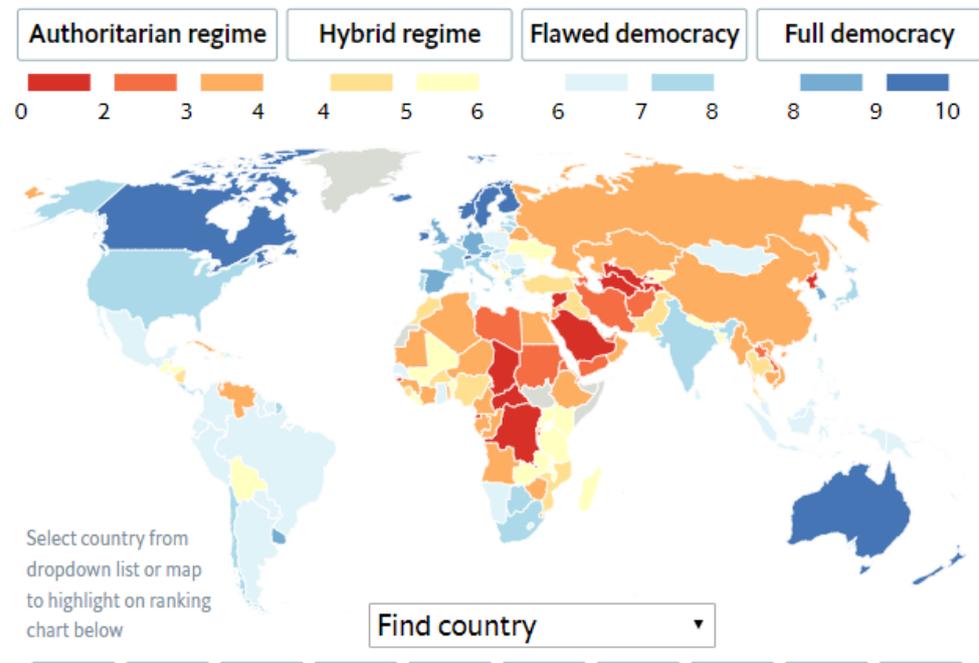


Fuente: Grupo Banco Mundial (Banco Mundial, 2018)

Anexo 4: Índice de Democracia

The Economist Intelligence Unit's Democracy Index

167 countries scored on a scale of 0 to 10 based on 60 indicators



Fuente: The Economist (The Economist Intelligence Unit, 2018)